

LA ACTITUD DE PADRES E HIJOS
HACIA LA LECTURA

T E S I S

Para obtener el Título de:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA EDUCATIVA

Presentan:

ROSA MARIA CARRILLO MARTINEZ

MARISOL TAPIA IBAÑEZ

ASESOR: ALEJANDRA CASTILLO PEÑA

CO-ASESOR: ARMANDO RUIZ BADILLO

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	4
RESUMEN	7
JUSTIFICACIÓN	8
CAPÍTULO I	
IMPORTANCIA DE LA LECTURA	
1. La lectura	10
1.1 Fines de la lectura	13
1.2 Panorama de la lectura en México	17
CAPÍTULO II	
FOMENTAR EL GUSTO DE LEER	
2. Fomento a la lectura	20
2.1 Por qué es importante fomentar la lectura	22
2.2 Factores que influyen en el fomento a la lectura	22
2.3 Propuestas de programas para fomentar la lectura en México	28
2.4 Programa Nacional de Lectura: un programa de la SEP para fomentar la lectura	34
CAPÍTULO III	
LA ACTITUD DE LOS PADRES HACIA LA LECTURA	
3. La familia	38
3.1 El papel de los padres en el fomento a la lectura	39
3.2 Actitudes: la predisposición a actuar	43
3.2.1 Componentes de las actitudes	49
3.2.2 Características de las actitudes	52
3.2.3 Clasificación de las actitudes	52
3.3 Los padres y la lectura	54

MÉTODO

Tipo de investigación	57
Diseño	57
Variables	58
Hipótesis	58
Sujetos	58
Escenario	59
Instrumentos	59

68

RESULTADOS

81

DISCUSIÓN

86

CONCLUSIONES

89

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

93

ANEXOS

INTRODUCCIÓN

El Programa Nacional de Cultura 2001-2006 reconoce que los niveles de lectura en México son muy inferiores a las exigencias de desarrollo del país, aunado a la dificultad de las escuelas para formar lectores, la escasa producción editorial, las insuficientes librerías y bibliotecas y el mal estado de su acervo.

Se han escrito muchas líneas sobre la falta de interés por la lectura que tienen los habitantes de países como el nuestro, algunos estudios e investigaciones sobre la conducta lectora en México (Argüelles, 2001, Carrasco, 2003^a, Sáinz, 2006 entre otros), coinciden en un panorama desalentador.

El desinterés por leer no sólo es un obstáculo que limita la capacidad de comunicación y condiciona las posibilidades de desarrollo de un pueblo, sino que además se ha convertido en una dificultad cada vez más evidente entre los niños y los jóvenes.

Por su parte, los padres de familia a partir de su experiencia personal generalmente piensan que leer por placer es considerado no sólo un signo de desorden y de falta de responsabilidad ante las tareas urgentes e importantes, sino que además significa una ausencia de aspiraciones y de ambiciones trascendentes y hasta de franca negligencia para comprender que hay cosas más relevantes en la vida que el trivial acto de leer. (Argüelles, 2001)

Estos pensamientos no son más que disposiciones del individuo que tienen que ver con todo lo que evoca la lectura: juicios, afectos, intenciones de acción y acciones, conocidos como actitudes. Nadelsticher (1983) define la actitud como la predisposición hacia un objeto y/o hacia una determinada situación. Se sabe que es a través de las experiencias personales como se forman y cambian las actitudes.

Ante el desalentador panorama del nivel lector en México se han puesto en marcha una serie de programas dirigidos a fomentar la lectura, la mayoría dirigidos a niños y jóvenes, dando poca atención a los padres de familia quienes para algunos autores (Bettelheim, Ávila) son los responsables de formar una conducta lectora en sus hijos así como costumbres, hábitos, valores y actitudes positivas hacia la lectura.

Pues es la lectura la que sirve no sólo para tener acceso al saber sino también para construirse a uno mismo, para pensarse y para darle sentido a la propia experiencia, haciendo posible alcanzar valores que son necesarios hoy día: sensibilidad, conciencia, sabiduría y responsabilidad.

Por ello el presente proyecto estuvo dirigido a conocer la actitud que tienen los padres de familia y sus hijos hacia a la lectura.

La investigación que se realizó es de tipo no experimental cuyo diseño es de tipo mixto: una parte es descriptiva y otra es correlacional, se basa en la búsqueda empírica en la que no se tiene el control directo de las variables y los datos se recolectan en un sólo momento y en un tiempo único.

Como instrumento se elaboró una Escala de actitudes tipo Likert para medir las actitudes que tienen los padres de familia y los hijos hacia la lectura con cinco intervalos de respuesta que van de Totalmente de Acuerdo (TA) a Totalmente Desacuerdo (TD); también se elaboraron cuestionarios mixtos con el propósito de conocer las opiniones hacia la lectura de padres e hijos.

Debemos precisar que la escala fue construida por las sustentantes de este proyecto tomando en cuenta los tres componentes de las actitudes según Summers (1976): cognoscitivo, afectivo y tendencia a la acción (conductual).

El contenido de este trabajo comprende en su primera parte, el marco teórico que lo sustenta. En el primer capítulo se presenta una descripción sobre la importancia de la lectura: qué es, para qué sirve y el panorama de ésta en México. También se describe la importancia de fomentar la lectura, los factores

que influyen y se revisan las propuestas y programas que fomentan la lectura en nuestro país. En apartados posteriores se describe qué son las actitudes, los componentes y sus características. Además se describe la importancia de la actitud de los padres de familia hacia la lectura.

En la segunda parte de este trabajo se detalla el método, en el cual se presenta la pregunta de investigación, ésta surge de la revisión teórica y de la inquietud por aportar información útil para la realización de programas de lectura para padres; el objetivo general; el diseño, que se seleccionó de acuerdo a la investigación; la variables definidas.

Así como la hipótesis, la descripción de los sujetos y del escenario; la escala que sirvió para identificar la actitud de padres e hijos respectivamente hacia la lectura, describiendo además el proceso de construcción de los mismos.

Los resultados y la discusión se presentan en seguida, en estos apartados se hace una descripción detallada así como un análisis, lo cual nos permitió conocer la importancia de la actitud hacia la lectura, la relación entre la actitud de los padres con la actitud de los hijos y posteriormente y las diferencias en la actitud de los padres con variables atributivas.

Por último, se presentan las conclusiones en las que resaltamos la actitud de padres de familia y sus hijos así como el impacto que éstas tienen, pues al ser adquiridas, aprendidas y susceptibles de cambio es importante tomar en cuenta todo lo que se piensa, se siente y se hace por la lectura.

RESUMEN

El presente trabajo tuvo como objetivo identificar la actitud y la opinión hacia la lectura en un grupo de niños de 4° de primaria y de sus respectivos padres y establecer si hay relación entre la actitud de los padres y la actitud de sus hijos hacia la lectura.

Se construyeron y validaron dos instrumentos con sus respectivas versiones para padres y para hijos; una escala tipo Likert para medir la actitud hacia la lectura, en tres componentes “lo que pienso”, “lo que siento” y “lo que hago” y un cuestionario con preguntas abiertas y cerradas para conocer las opiniones y frecuencia de lectura.

Se compararon la edad, sexo y escolaridad con la actitud hacia la lectura en el grupo de padres, y se establecieron correlaciones en los componentes de la actitud hacia la lectura, tanto en padres como en sus respectivos hijos.

Las madres entrevistadas tienen puntajes más altos que los padres en la actitud hacia la lectura. Mayor nivel de escolaridad y menor rango de edad muestran una actitud más positiva hacia la lectura.

En los niños se estableció que un mayor gusto por la lectura está relacionado con una mayor conducta lectora. Cuando los padres consideran que la lectura es importante lo relacionan con una mayor conducta lectora. Sin embargo no se encontró una relación significativa entre la actitud hacia la lectura de padres e hijos. A pesar de ello los padres sostienen no leer por falta de hábitos y experiencia agradable con la lectura.

JUSTIFICACIÓN

El propósito inicial de la educación en nuestro país, menciona Zúñiga (1994) fue alfabetizar y proporcionar los rudimentos de la aritmética; poco a poco, el currículo de la escuela se complejizó, pero la lectura siempre ha estado presente como un contenido de aprendizaje. El cuerpo de este contenido de aprendizaje se definió inicialmente como el conocimiento del sistema alfabético de representación y su correspondencia fonética.

Arenzana (1995) dice que la lectura en la escuela ha estado relacionada con la obligatoriedad, la evaluación y el ascenso social, ocultando así su verdadero valor: el de ser un acto placentero, disparador de la imaginación, herramienta de la creatividad y vehículo para enriquecer diversas disciplinas, así como la vida cotidiana misma.

Al respecto menciona Bettelheim (1990) que dado que la mayoría de la gente sólo lee cuando realmente le interesa lo que está leyendo, todos los esfuerzos, desde el mismo principio de la enseñanza de la lectura deberían ir dirigidos a ese objetivo. Por desgracia, frecuentemente sucede lo contrario, la lectura se presenta como la habilidad de descifrar, convirtiéndose así en una actividad sin sentido, un proceso de mero reconocimiento que se lleva a cabo por alguna razón exterior: por ejemplo, porque el maestro lo ordena.

Por su parte, Arizaleta (2003) menciona que una de las grandes problemáticas de la educación en México es la débil formación de lectores; por ello en los últimos años ha surgido la necesidad de proponer alternativas de solución al creciente analfabetismo y al analfabetismo funcional así como a la necesidad de formar lectores que hagan de la lectura una práctica cultural cotidiana.

En México, el escaso hábito lector queda demostrado en los resultados de las pruebas PISA, (2003) al arrojar la proporción de lectores buenos, regulares y malos, que hay entre los alumnos de 15 años de edad del Sistema Educativo Mexicano, son un poco menos del 7% quienes pueden definirse como buenos

lectores, en tanto que 42.2% caen en la categoría de malos lectores, y el 49.1 % restante en el nivel intermedio.

El panorama es menos alentador cuando cifras difundidas por la UNESCO (2000) indican que el índice de lectura en México es tan sólo de 1.2 libros por persona, aún cuando tal organismo recomienda la lectura de cuatro textos para un sano desarrollo de la sociedad. Sin embargo, a pesar de que las estadísticas dicen que se lee 1.2 libros al año, esto resulta cuestionable pues existe gente que lee más de un libro al año y existen otros tantos que no leen ninguno.

Por su parte, Ramírez (2001) tomando en cuenta datos estadísticos del INEGI menciona que existe un nivel sumamente bajo de lectores reales; agrega que México, se ha caracterizado únicamente por la alfabetización, hecho que no garantiza el ejercicio de la lectura como una conducta permanente, trayendo como consecuencia que la población caiga en el llamado analfabetismo funcional, es decir, personas que sabiendo leer no leen. (p.90)

Este panorama es el que nos motivó a realizar una investigación no experimental para identificar la relación de la actitud de los padres de familia con la actitud de sus hijos hacia la lectura.

Es por ello que se respondió a la siguiente pregunta:

¿Existe relación entre la actitud de los padres de familia hacia la lectura y la actitud de sus hijos hacia ésta?

Este proyecto busca contribuir a la realización de programas dirigidos a fomentar la lectura partiendo del papel que juegan los padres, pues no descartamos que sean éstos quienes tengan que conocer en un primer momento qué es la lectura y disfrutarla, para que puedan transmitir a sus hijos el gusto por ésta, siendo ambos los que decidan a partir de una experiencia con los libros en un sentido placentero, si leen o no leen.

CAPÍTULO I. IMPORTANCIA DE LA LECTURA

“Nunca es demasiado temprano para compartir un libro con los niños,
si aguardamos a que sepa leer para hacerlo,
es como si esperáramos a que él supiera hablar para hablarle”

Penélope Leach

1. LA LECTURA

La lectura es una actividad importante porque sirve tanto para el desarrollo educativo como para el social, ya que procura a las personas sensibilidad para comprender su medio, otorga instrumentos para actuar en la transformación de la realidad, prodiga valores que dotan de orientación y guía en el trabajo y en la vida, aportando, además, expresividad necesaria no sólo para compartir y socializar las ideas sino también como un aspecto necesario en una sociedad que requiere de la participación de todos. (Sastrías, 1992).

Además, la lectura sirve como señala Petit (citado por Correa, 2004), no sólo para tener acceso al saber, sino también para construirse a uno mismo, para pensarse, para darle sentido a la propia experiencia y, principalmente, para apropiarse del lenguaje; porque, dice Petit, que cuanto más capaz es uno de nombrar lo que vive, más apto será para vivirlo y para transformarlo.

La lectura, agrega Petit es entonces la educación menos costosa y la más auténtica, quizás por ello sea una necesidad elevar e impulsar los niveles de lectura porque a través de ella es posible alcanzar los valores que nos son necesarios hoy día: sensibilidad para comprender la realidad, conciencia para asumirla y hacernos responsables de ella, y sabiduría para transformarla en una situación mejor.

En la actualidad, la no lectura en el individuo y en la sociedad está relacionada con la indolencia, el bajo nivel de capacidad para enfrentar los problemas, la escasa participación social, la inclinación a desperdiciar el tiempo libre en prácticas contrarias al desarrollo social, entre otros. (Argüelles, 2001)

De ahí que la lectura sea un instrumento indispensable para el desarrollo del ser humano, por ser un medio de información, conocimiento e integración. Es a través de la lectura como el lector descubrirá su expresividad, como bien se ha mencionado, a través de sus propias ideas y su yo personal y profundo para actuar en un mundo que exige intervenir con integridad, dignidad y demás valores humanos. (Savater, 1997)

Para Ramírez (2001) “leer, es una actividad y una conducta propia de los seres humanos, que indudablemente requiere de un ejercicio mental que conlleve a la comprensión de la escritura como un medio de comunicación social” (p.9)

Leer es una actividad compleja, pues supone la asimilación de varios sistemas de símbolos: el de la grafía, el de la palabra y el de los contenidos. Leer en un sentido amplio es extraer y otorgar significado a una determinada realidad. Por ello, la lectura se concibe como un proceso de construcción en cuanto que combina los elementos del texto con los conocimientos previos que posee el lector sobre el mundo que le rodea.

La lectura precisa un largo y complejo proceso de aprendizaje. De tal modo y según las concepciones cognitivas, la lectura es un proceso de pensamiento, de soluciones de problemas en el que están involucrados conocimientos previos, hipótesis, anticipaciones y estrategias para interpretar ideas implícitas y explícitas (Solé, 1992).

Quien lee busca aclararse, saber de dónde viene, cómo es el mundo y cómo en su habitarlo logra un cierto vínculo que burla el caer de los minutos, la palabra escrita permanece, la palabra leída se guarda dentro del cuerpo como un ser activo que nos sostiene en los momentos de desaliento o en la experiencia límite que es el simple diario vivir (Bernárdez, 2003).

Otro modo de caracterizar a la lectura bien podría ser como un proceso de reconocimiento, de integración y construcción de formas e ideas. Es claro que, a partir de un texto dado, si deseamos obtener información, referencias, datos concretos, documentación, tener una somera opinión sobre un tema u obtener

un tiempo de entretenimiento, prestamos atención a unos o a otros elementos del texto, dependiendo de los objetivos de la lectura. (Solé, 1992)

Otten (citado por Mendoza 1998) menciona que el acto de lectura es una operación de aplicación, en la que las funciones básicas para el lector son *reaccionar, reconocer, reajustar e interpretar*.

Leer se considera entonces un proceso cognitivo complejo que activa estrategias de alto nivel: dotarse de objetivos, establecer y verificar predicciones, controlar lo que se va leyendo, tomar decisiones en torno a dificultades o lagunas de comprensión, diferenciar lo que es esencial de la información secundaria (Solé, 1992).

Este proceso, requiere necesariamente, como se ha dicho, de la participación activa y afectiva del lector. No es un aprendizaje mecánico, ni se realiza todo de una vez; la lectura no puede limitarse a un curso o ciclo de la educación obligatoria.

Así pues, la lectura comienza con la búsqueda de significados; no es un proceso lineal, sino una construcción de significados, un proceso interactivo, donde el contexto forma parte del acto de lectura, influyendo sobre los significados que construyen los lectores cuando tratan de coordinar todas las fuentes de conocimiento de que disponen. (Cairney citado por Correa, 2004)

Desafortunadamente, la lectura por la lectura misma carece del prestigio social que hace que otras prácticas que hallan su confirmación en el éxito profesional y económico sean mayormente aceptadas. La lectura suele relacionarse, con bastante frecuencia, con la indolencia, con la pereza y con la proclividad a la holgazanería. (Argüelles, 2001)

Para Argüelles (2001) la lectura confiere a nuestras vidas algo más que información: nos entrega educación y cultura; agudiza nuestra sensibilidad; alerta nuestra inteligencia, y es capaz de transformarnos en seres, a un mismo

tiempo, racionalistas y apasionados. La lectura nos forma, nos transforma, mientras que la simple información muchas veces nos deforma.

1.1 FINES DE LA LECTURA

Entre las muchas actividades que desempeñamos en nuestra vida, la lectura, es sin duda, una de las más importantes, porque a través de ella tenemos acceso a muchos conocimientos, informaciones y valoraciones; la lectura nos reporta una formación constante y actualizada, amplía nuestros saberes y nos permite matizar nuestras opiniones.

Al respecto, Carrasco (2003, a) menciona que: “leer es en parte descubrir nuevos mundos, nuevas ideas, nuevas propuestas pero también es una actividad que nos permite redescubrir lo que sabemos, lo que nos inquieta, lo que nos gusta. Quien así lee es un buen lector.” (p.129)

Por su parte, Petit (citado por Correa, 2004) expresa que es a través de la lectura como se puede establecer un equilibrio, ya que los libros ayudan a construir sueños y entablar un diálogo interno, que reconfortan y acercan a las personas. Agrega que la escuela y las bibliotecas juegan un papel muy importante en el acercamiento a la lectura y en la construcción de una relación favorable entre el libro y el lector.

Se sabe hoy en día que el hecho de leer tiene un propósito mucho más amplio que el de meramente transmitir conocimientos. Cada vez es más frecuente que se acepte, desde la educación primaria, que el placer de la lectura también es algo importante para la formación intelectual de los alumnos. (Hinojosa citado por Argüelles, 2004))

De tal modo, Hinojosa (citado por Argüelles, 2004) menciona que leer sirve para procurarse placer, independientemente de que lo que se lea tenga una función formativa desde el punto de vista intelectual; y por otro lado, la lectura del conocimiento y la información, que puede muy bien convivir, en una misma persona, con aquella que se hace por un principio placentero.

Agrega Pintos (citado por Sáinz, 2006) que para que la lectura se realice placenteramente se debe asociar la actividad lectora con sentimientos placenteros, con lugares agradables y hasta cómodos, con personas importantes desde el punto de vista afectivo, con momentos libres de tensiones y realizado voluntariamente.

Moirand (citado por Mendoza, 1998) ha diferenciado entre las finalidades de la lectura cinco aspectos, matizados en otros sub-aspectos:

- *Leer para aprender* (1.a. para memorizar; 1.b. para desarrollar los propios conocimientos)
- *Leer para saber* (2.a para tener información; 2.b. para conocer las opiniones de otros)
- *Leer para soñar...* diversión, placer
- *Leer para hacer*, como respuesta a una necesidad instrumental, funcional (4.a. para investigar), y
- *Leer para participar* (con un estímulo externo, para dar respuesta, para dar una opinión oral o escrita)

Por su parte, Solé (1992) enumeró también una serie de finalidades lectoras:

- ✓ Leer para obtener una información precisa
- ✓ Para seguir unas instrucciones
- ✓ Para obtener una información de carácter general
- ✓ Para aprender
- ✓ Para revisar un escrito propio
- ✓ Por placer
- ✓ Para comunicar un texto a un auditorio
- ✓ Para practicar la lectura en voz alta
- ✓ Para dar cuenta de que se ha comprendido

Sin embargo, las finalidades de la lectura no se agotan en estas enumeraciones ni en otras más extensas que pudiéramos elaborar; siempre habrá una matización o una finalidad muy específica. La lectura tiene un

carácter personal e íntimo, puesto que es el receptor quien desarrolla el proceso, quien reacciona ante los estímulos textuales y quien aporta sus conocimientos según se los requiera el texto; pero, paralelamente, resulta que un texto, según sus lecturas, es capaz de responder a diversas finalidades.

Dichas finalidades se superponen respecto a la actividad del lector: se puede leer para obtener información, con la cual después poder interactuar (o viceversa); se puede leer por diversión y obtener información para hacer o para interactuar. En suma, las posibilidades que depara la combinación de finalidades, actividades y fases del proceso de lectura son múltiples y no concluyen, esto es lo verdaderamente interesante, en el propio acto de lectura.

Con ello queda advertido que un mismo texto es capaz de responder a múltiples necesidades, finalidades u objetivos (de entretenimiento o de información) según la perspectiva y funcionalidad de su recepción lectora.

Por tanto, las finalidades son agrupadas bajo unos bloques genéricos según Mendoza (1998):

a) Leer para obtener información (Saber- conocer)

- * Leer para aprender y para saber
- * Leer para desarrollar los propios conocimientos
- * Leer para investigar
- * Leer para conocer las opiniones de otros
- * Leer para seguir instrucciones

b) Leer para interactuar (Opinar- actuar)

- * Leer para conocer las opiniones de otros
- * Leer para participar (hacer con un estímulo externo)
- * Leer para hacer (actuar):
 - dar respuesta a una necesidad instrumental y /o funcional (Vd. revisar un escrito propio...)
 - elaborar respuestas
 - expresar una opinión (oral o escrita) más documentada

-dar cuenta de qué se ha comprendido

* Leer para transmitir el contenido de un texto a un auditorio

c) *Leer para entretenerse (Gozar-imaginar-entretenerse)*

* Leer para soñar, imaginar

* Leer para divertirse

* Leer para obtener un goce estético

* Leer para disfrutar intelectual y estéticamente

* Leer para evadirse

Según esta agrupación de finalidades, la lectura es una actividad capaz de cumplir –o ser medio para cumplir- objetivos de distintas características.

La finalidad última de toda lectura, agrega Mendoza (1998), con la que culmina cualquiera de las finalidades anteriormente indicadas, es la interpretación; no obstante, es preciso señalar que una cosa es defender el *papel activo del interpretador* en la lectura de todo tipo de textos; y otra, la aceptación incondicional de toda propuesta de interpretación personal.

Se ha mencionado que el acto de leer es una actividad importante en nuestra cotidianidad; sin embargo y por lo general, no somos conscientes de lo que la lectura hace, simplemente, leemos. Estamos inmersos en un mundo de letras. Leer con el sentido de que todo escrito influye sobre nosotros, amplía la lectura de muchas maneras.

En líneas anteriores se expusieron las finalidades de la lectura, para complementar tal información, a continuación se presentan algunas razones por las cuales las personas leen o algunas de las utilidades que ofrecen los libros de acuerdo con Graves (1992):

- La lectura acompaña nuestras experiencias. Por ejemplo, si alguien experimenta la muerte de un amigo, leerá acerca de la muerte de otros con el fin de comprender su propia experiencia.

- La lectura extiende nuestra experiencia. Luego entonces, la lectura permite visualizar lugares antes de haber viajado a ellos o ir hacia atrás en el tiempo.
- La lectura provee reservas de información. En ocasiones no se tiene la capacidad suficiente para saber todo lo que se quiere de determinado tema, pero los libros están allí para ayudar.
- La lectura provee distracción y evasión.
- La lectura permite una degustación del lenguaje.
- La lectura nos impulsa a actuar.

No es necesario reducirse a una sola finalidad de lectura pues la idea de este proyecto es concebirla globalmente para promover actitudes positivas hacia ésta.

1.2 PANORAMA DE LA LECTURA EN MÉXICO

“Nuestro mayor problema de lectura no es el analfabetismo,
sino la población escolarizada
que no llega a aficionarse por la lectura”

Guillén G.

La mayor parte de los estudios e investigaciones sobre la conducta lectora en México coinciden en un panorama desalentador que puede resumirse en tres conclusiones que prácticamente no admiten controversia. (Argüelles, 2001):

1. Estadísticamente, los verdaderos lectores son escasos y constituyen una ínfima minoría en una población que aun siendo alfabetizada y aun teniendo algún contacto con los libros no puede denominarse lectora.
2. Existe un analfabetismo cultural representado por las personas que aun sabiendo decodificar una palabra, una frase, una oración, un párrafo, una página, al mismo tiempo no sólo carecen del hábito de leer sino que, además, no creen que la lectura cotidiana de libros constituya una experiencia digna de disfrutarse.

3. Estas personas pueden ser (y de hecho son) universitarias; muchas de ellas con carreras humanísticas, y sin embargo, no les interesa leer por iniciativa propia ni tienen un comercio estrecho con los libros.

Desafortunadamente, México es un país que cuenta con un paupérrimo índice de lectura, podría ser un consuelo saber que en todo el mundo los lectores son escasos, y los buenos lectores, más escasos aún. No debería sorprender entonces, menciona Argüelles (2001) que en el caso de las bibliotecas públicas de nuestro país, un usuario no corresponda siempre a un lector y menos todavía a un lector asiduo.

Cabe mencionar que una proporción importante de los usuarios de las bibliotecas públicas en México oscila entre los cinco y los veinte años de edad, y acude a estos centros para resolver los deberes estrechamente vinculados con la escuela. Es mínima la proporción de quienes se entregan, por placer y por interés personal y soberano a un ejercicio de lectura sin vínculo ninguno con las exigencias específicas de la institución escolar (Argüelles, 2001).

La escuela, por desgracia, no ha fomentado hasta ahora el ejercicio libre, regalado y extracurricular de la lectura, con lo cual tampoco se ha desarrollado un mecanismo natural para que los niños, los adolescentes y los jóvenes sean, además de usuarios, lectores asiduos y con ello mejores usuarios de las bibliotecas.

Por otra parte, según cifras del INEGI (citadas por Ramírez, 2001), la actual tasa de analfabetismo es de 9% en población de más de 15 años de edad, de la cual el 3.8% son hombres y 6.6% mujeres, en zonas urbanas.

Por último, el desinterés por leer y la dificultad para expresar por escrito pensamientos, sentimientos y emociones, son no sólo barreras que limitan la capacidad de comunicación y condicionan las posibilidades de desarrollo de un pueblo sino que además se ha convertido en una problemática cada vez más evidente entre los niños y jóvenes (Argüelles, 2001).

Al respecto, menciona Jacob (1994) que es genuina la preocupación por elevar el nivel lector de chicos y jóvenes para formar una sociedad que haga del contacto permanente con la palabra escrita, importante vía de acceso al conocimiento, al análisis y a la comprensión de la realidad.

Se requiere, por tanto, de una lectura placentera que necesariamente lleve como bien dice Carrasco (2003, a) a: “leer para bailar con el pensamiento, leer para lograr horizonte en el alma, para vivir a tiempo en el tiempo, leer para escribirnos, para no mentir sobre lo que se mira, leer para transparentar el ánimo y ser más libres, y siendo libres ser más verdaderos” (p.128)

La televisión es, posiblemente, el mayor impedimento para cultivar el amor por la lectura; el mayor riesgo de la adicción al televisor es que la gente puede verlo durante muchas horas seguidas sin necesidad de reflexionar en la mayoría de los casos (Ramírez 2001).

Al respecto, menciona Savater (citado por Argüelles, 2001): “vivimos entre alarmantes estadísticas sobre la decadencia de los libros y exhortaciones enfáticas a la lectura, destinadas casi siempre a los jóvenes. Hay que leer para abrirse al mundo, para hacernos más humanos, para aprender lo desconocido, para aumentar nuestro espíritu crítico, para no dejarnos entontecer por la televisión, para mejor distinguirnos de los chimpancés, que tanto se nos parecen”

El problema entonces radica en cómo hacer que los niños se interesen por los libros y adquieran así el hábito por gusto y no por obligación. Quizá leyendo en la escuela, en la casa y en cualquier lugar donde se pueda disfrutar de la lectura; en nuestro país, en el que se carece de una difusión sobre el quehacer de las bibliotecas públicas y otros programas destinados a fomentar la lectura, la solución radicaría en que padres de familia, maestros, directores, psicólogos, hermanos, etc., sean lectores y contribuyan a fomentarla, ya que los niños necesitan estar rodeados de gente que lee y que hable de lo que lee.

CAPÍTULO II. FOMENTAR LA LECTURA

2. FOMENTO A LA LECTURA

Se le llama fomento a la lectura cuando se intenta acercar a otros a la lectura o transmitirles el gusto por la misma, una condición indispensable es la importancia de la experiencia. Una persona que intenta acercar a otros a leer habrá experimentado alguna vez el placer que la lectura le dio, recordar este placer e intentar compartirlo puede ayudar a otros a leer. (Carrasco, a, 2003, p.152)

Por su parte, Del Amo (citada por Solórzano, 2005) opina que el acercamiento a la lectura debe darse de una manera natural; para ello, las lecturas deben responder a los intereses de los niños y jóvenes para que se sientan identificados con las historias y por ende con el acto de leer.

Pero leer no es sólo un acto encaminado a descifrar signos escritos. Menciona Ramírez (2001) que: “leer es una actividad mediante la cual, nos adueñamos de la información que determina nuestro intelecto, ya que de manera central activa el proceso de razonamiento y de reflexión.” (p.10)

Lo que se necesita para hacer que un niño quiera leer no es brindarle el conocimiento de la utilidad práctica de la lectura sino es transferirle la creencia de que leer le abrirá un mundo de experiencias maravillosas, le permitirá despojarse de su ignorancia, comprenderá el mundo y será dueño de su destino. (Bettelheim, 1990)

Lograr tal comportamiento lector implica practicar la lectura voluntaria, rebasando el carácter escolarizado y obligatorio que difícilmente desarrolla su función y su utilidad, de tal modo que, leer implica verdaderamente darle a la lectura su valoración precisa a través del estado significativo personal que conlleve a una comprensión de forma placentera.

Es bien cierto que motivar a los niños a leer no es una tarea sencilla puesto que implica un esfuerzo constante de todos aquellos interesados en difundir la lectura como parte integral del desarrollo humano, es un esfuerzo que involucra necesariamente todos los ambientes en los que se interrelacionan los niños (familia, hogar, escuela, bibliotecas, amigos, etc.)

Se suele afirmar que la lectura es una actividad apasionante; y lo es, aunque no se trate en todos los casos del tipo de lectura lúdica con el que se asocia el calificativo. La fascinación que se obtiene de la lectura se logra cuando se domina la habilidad, y se centra en la actividad lectora con verdadera motivación (Argüelles, 2001).

Para poder afirmar que leer es un placer se han de dar tres condiciones mínimas, según Mendoza (1998): una motivación bien marcada (interés por el tema y conocimientos previos adecuados); un dominio de estrategias lectoras; y que el texto a leer aporte los contenidos referenciales suficientes para colmar el interés motivado. Cuando se dan estas condiciones, el acto de recepción lectora es fuente de satisfacción intelectual y de goce para el conocimiento.

Por lo tanto, la mejor manera de fomentar el gusto y la necesidad de leer, es el disfrute personal. Cuando se disfruta algo, se transmite de alguna manera aunque no se diga; con sólo ver a alguien que no puede soltar un libro, con observar el grado de deleite que encuentra en él, habrá quienes deseen saber qué hay detrás de eso. En algunos casos, ni siquiera es necesario querer propagar o fomentar la lectura a través de la recomendación; es suficiente la intensidad de la emoción (Carrasco, a, 2003).

Vega (2000) menciona al respecto que la costumbre de leer no se enseña, se contagia. Si queremos formar lectores, es necesario que leamos con nuestros niños, con nuestros alumnos, con nuestros hermanos, con nuestros amigos, con la gente que queremos.

Por último, Graves (1992) hace hincapié en la necesidad de que los adultos junto con los niños tomen más conciencia de lo que la lectura hace por

nosotros o del para qué nos sirve, ya que es un aspecto que la mayoría de las veces no se reflexiona.

2.1 POR QUÉ ES IMPORTANTE FOMENTAR LA LECTURA

El esfuerzo por fomentar la lectura en los niños vale la pena cuando se reconoce que leer ayuda a mejorar el vocabulario, la redacción, la memoria y la concentración. Leer mejora la capacidad de aprendizaje, favorece el desarrollo del lenguaje, la concentración, la personalidad y la sensibilidad. Aún más, cuando se lee no sólo con fines utilitarios sino como una forma de crecer, de ser, de pensar, de viajar, de soñar (Sastrías, 1992).

Al respecto menciona Ramírez (2001) que mientras más leemos, más ampliamos nuestra visión del mundo y la ubicación dentro de la sociedad en la que vivimos. Para él, “leer es ejercitar el pensamiento, avivar los sentimientos, despertar la imaginación, es dar vida a las ideas. Leer es explorar nuestro interior y entrar en contacto con lugares y personas con diversas historias. Leer nos abre diversos caminos en donde cada quien avanza a su propio paso.” (p. 11)

Sin embargo, no es tan sencillo y no basta con tener las mejores intenciones para fomentar la lectura en los niños, es necesario que la participación de los padres de familia en esta tarea esté presente, creando programas que los incluyan y les den el valor que como formadores han de tener en la educación informal de sus hijos.

2.2 FACTORES QUE INFLUYEN EN EL FOMENTO A LA LECTURA

Hasta el momento se ha dicho que la lectura, en especial la de libros, es un factor fundamental para el crecimiento económico, político, social y cultural de las personas y de las naciones. El nivel de desarrollo de un país puede medirse por el número y la calidad de sus lectores, así como por la infraestructura que sostiene a la lectura y la escritura. (Consejo Nacional para la Cultura y las artes, CONACULTA 1999).

En los últimos veinte años se ha ido agudizando la conciencia de que los niveles de lectura en México son muy inferiores a los que demanda la exigencia de desarrollo del país y a los que supondría el nivel de alfabetización. Todos los indicadores lo señalan así: la dificultad de las escuelas para formar lectores, la escasa producción editorial, el número insuficiente de bibliotecas y librerías - así como las malas condiciones físicas en que muchas de ellas se encuentran y el bajo número de usuarios y clientes-, la reducida circulación de los medios impresos, entre otros.

Al mismo tiempo, CONACULTA (1999) dio a conocer el crecimiento en la toma de conciencia de que la lectura no es un problema de un pequeño grupo de ilustrados, sino de toda la población. La lectura, agrega el Consejo, tiene que ver no sólo con las humanidades y las ciencias, sino con todos los campos del conocimiento, con todas las esferas de actividad.

Una capacidad de lectura bien desarrollada es un requisito para el aprovechamiento del enorme esfuerzo que ha significado, durante más de cuarenta años, la producción y distribución de más de tres mil millones de ejemplares de libros de texto gratuitos, así como de las nuevas tecnologías. Leer bien, comprender lo que se lee, leer por gusto es un fundamento indispensable para ir adelante en la era del conocimiento.

Elevar los niveles de lectura de libros -indispensable para la formación de lectores capaces- es una tarea inaplazable. Formar más niños, jóvenes, hombres y mujeres que sean lectores más expertos, curiosos y ávidos, que hagan de la lectura un medio para crecer, a lo largo de la vida, en conocimientos, sensibilidad e imaginación, en su capacidad crítica y su posibilidad de abrir y aprovechar nuevas oportunidades es una tarea enorme.

Llevarla a cabo requiere el concurso de toda la sociedad: de las familias y las escuelas, de los centros de estudios superiores y las instituciones de cultura, de las organizaciones ciudadanas, las empresas privadas y las dependencias de gobierno. (CONACULTA, 1999)

En este terreno prioritario, por ejemplo, la responsabilidad del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes es doble: en primer lugar, contribuir directamente, con una parte sustantiva de sus actividades, a la formación de lectores y a mejorar la producción, la distribución y la circulación de libros; en segundo lugar, proponer a otras instituciones y a los ciudadanos posibles maneras de avanzar, con el trabajo de todos, hacia la construcción y la consolidación de un país de lectores.

Sin embargo, resaltan dos factores esenciales: la familia (los padres de familia) y la escuela, quienes tienen la responsabilidad compartida de fomentar la lectura en los niños (Charles, 2000).

Para Ramírez (2001) “es el hogar, en primera instancia, el inicio para formar una conducta lectora en los niños, encontrando en cada paso una imagen, una experiencia, una emoción, una vivencia, y es justamente el hogar en donde cada niño asimilará sus propios valores apoyándose de un recurso innato como lo es la imitación en donde pone de manifiesto cada uno de sus sentidos para después dar paso a la imitación de la lectura voluntaria” (p.91)

Para Hinojosa (citado por Argüelles, 2004) también es, el ámbito familiar, un determinante para influir en el gusto por la lectura. Por lo general, menciona Hinojosa, el hábito lector que más perdura se contagia en el hogar. En la actualidad, apenas se están formando a las futuras generaciones de padres lectores que, a su vez, serán quienes formen a sus hijos transmitiéndoles el gusto y la necesidad de leer.

Al respecto menciona Redondo (1989) que es en la familia donde el niño desde temprana edad recibe estímulos, desarrolla habilidades y se forma en unos hábitos. La primera información, dice la autora, y el primer contacto que el niño tiene con la literatura es a través de la transmisión oral de cuentos que en su propia casa recibe por parte de padres, abuelos o hermanos. Dichos momentos, generalmente, son recordados de forma placentera por la novedad y curiosidad que suponen y sobre todo el acercamiento afectivo que producen.

Autores como Yunes, Hernández, Janovitz y Petit (citados por Solórzano, 2005) señalan que el interés por la lectura se transmite más que en la escuela o en la biblioteca, en la familia, donde fundamentalmente se crean los lectores, aunque resaltan, no se deben olvidar otros factores que sin duda inciden en el acercamiento a los libros, como el entorno y las condiciones económicas, sociales y culturales.

De ahí que Petit (1999) diga que para convertirse en lector buena parte está determinada por la cuestión del medio social: cuando se ha nacido en un medio pobre, aun cuando se haya recibido alfabetización, los obstáculos, los tabúes, pueden ser múltiples: pocos libros en el hogar, la idea de que eso no es para uno, la preferencia que se le da a las actividades de grupo sobre estos “placeres egoístas”, las dudas respecto a la “utilidad” de esta actividad, la dificultad de acceso al lenguaje narrativo, entre otros.

Por su parte, Solé (1995) menciona que no puede atribuirse sólo a la escuela la responsabilidad en la desafección hacia la lectura, no cabe duda de que un reto que a la institución se le plantea es el de generar en sus alumnos esa voluntad de accionar el libro.

Esto, en palabras de Asimov (citado por Solé, 1995) quiere decir que el libro es el medio audiovisual más sofisticado que existe, puesto que se acciona y se pone en funcionamiento con la simple voluntad de su usuario. Luego entonces ese “accionar el libro” tendría que ver con el hacer que leer responda a un deseo, más que a una obligación, el de enseñar que la lectura tiene una dimensión personal lúdica y placentera que, una vez conocida, acompaña a las personas a lo largo de toda su vida, sin dejar nunca de alimentar y de gratificar a quien la ejerce.

La lectura ha sufrido por mucho tiempo, menciona Solé (1995) los lastres de mitos, de conocimientos más o menos mágicos, que han impedido un tratamiento normal de su enseñanza. Disquisiciones sobre el momento idóneo para empezar; sobre el mejor tipo de letra; sobre los prerrequisitos indispensables; sobre si partir del sonido, la letra, la palabra, la frase... y otros

muchos que impidieron durante demasiado tiempo la reflexión desde lo que es una certidumbre: que a leer se aprende leyendo, y que como en todos los ámbitos de aprendizaje, los aprendices utilizan todos los medios a su alcance para lograrlo.

Para Solé (1992) son varios los argumentos que aconsejan que la escuela también tome como propia la tarea de fomentar la lectura.

Una razón que puede aducirse es común a cualquier aprendizaje escolar. Los alumnos deben sentirse intrínsecamente motivados para aprender, porque aprender requiere un esfuerzo.

Si bien es cierto, la lectura no sólo es uno de los instrumentos más poderosos de los que dispone la humanidad para tener acceso y apropiarse de la información; también es un instrumento para el ocio y la diversión, una herramienta lúdica que permite explorar mundos diferentes, reales o imaginarios; que nos acerca a otras personas y a sus ideas, que nos convierte en exploradores de un universo que se construye a partir de la imaginación.

Por lo tanto, es necesario que la enseñanza de la lectura incorpore la dimensión lúdica, personal e independiente; para muchos niños y niñas, la lectura es algo mágico y cotidiano, pero no todos los niños han tenido la misma oportunidad de relacionarse con los libros; de tal modo, la escuela debería ser para ellos el lugar donde descubrirlos y disfrutarlos, donde pudieran vincular la lectura no sólo a un conjunto de descifrado, sino sobre todo a la posibilidad de tener acceso al significado del texto y al placer de leer.

El niño tiene que respirar en el contexto escolar un ambiente lector que le facilite su inmersión en la lectura. Por lo tanto, dice Redondo (1989): los profesores deben esforzarse por desligar el carácter lúdico-recreativo que para el niño tiene la lectura, del puramente pedagógico-escolar.

Con tal panorama, Argüelles (2001) menciona que la estimulación temprana de la lectura, que tendría que generarse en los ambientes de la familia y de la

escuela básica, resulta muy reducida cuando no inexistente, por el simple hecho de que tanto padres de familia como profesores provienen de la misma problemática de una sociedad que no ha privilegiado y ni siquiera incentivado la lectura porque, con un concepto utilitarista, la ha venido considerando una pérdida de tiempo y una desviación de los deberes y los asuntos relevantes.

Agrega el autor: “una de las urgencias del sistema educativo es trabajar en un esquema más dúctil, menos rígido, más noble, para que los estudiantes se vuelvan también lectores, legitimando el enorme potencial del conocimiento extracurricular” (p.47).

Por su parte, Zaid (citado por Argüelles, 2001) ha insistido en la necesidad de que la escuela propicie y no desaliente la lectura. Señala que uno de los primeros pasos para convertir al libro y a la lectura en asuntos importantes para la vida, es reconocer que el sistema educativo mexicano no ha sido muy afecto en promoverlos.

Otro factor más, que influye en el fomento a la lectura, es el papel que juegan las bibliotecas públicas de México. Éstas deben modificar, ciertamente sus funciones para lograr que los niños, los adolescentes y jóvenes sean lectores verdaderos y no únicamente usuarios de lo inmediato.

Pero este cambio no puede asumirse, por sí solo, desde las bibliotecas; es un cambio pedagógico, educativo y cultural; es un cambio que involucra a la escuela y al concepto de educación; un cambio que pone en crisis al sistema educativo completo y le exige que defina su propósito, su interés y su más trascendente filosofía. (Argüelles, 2001).

El lector frecuente no lee nada más para obtener la recompensa inmediata de la información, sino como parte de un hábito placentero a través del cual se siente bien y disfruta más placenteramente la existencia. Si leer no nos sirve para vivir mejor, para estar mejor en el mundo, entonces muy poco sentido tendría el fomentar su costumbre. El verdadero hábito de la lectura es una costumbre que no admite ni impulso coercitivo ni disposición de urgencia.

Las bibliotecas, aunque se postulan como la única vía de acceso e ingreso de un sector contextualmente desfavorable, hacia la “alta lectura”, la infraestructura bibliotecaria del país no satisface la demanda. La Red Nacional de Bibliotecas, según el Sistema de Información Cultural de CONACULTA, suma poco más de 6 mil 100 recintos con un acervo total de 33 millones de libros, es decir, un promedio de .33 libros por habitante. (Argüelles, 2001)

Al respecto, menciona Vega (2000) que es el medio social el que propicia el desarrollo intelectual de los individuos, amplía el lenguaje y el conocimiento; por lo tanto, habría que considerar los factores que determinan el fomento de la actividad lectora, reconociendo cuáles son los ambientes estimulantes para fomentar al niño lector y, después, al adulto lector.

Para Vega, (2000) el factor más importante en el fomento del interés por los libros y la adquisición del hábito de la lectura, lo constituye el que el libro sea accesible; si el niño tiene dificultades para conseguir libros, naturalmente leerá poco y por lo tanto, su experiencia e interés por la lectura serán muy limitados. De un modo contrario, el tener acceso a la buena o alta lectura le da la gran oportunidad para desarrollar su intelecto.

De esta manera y considerando las funciones que una biblioteca desempeña dentro de la escuela primaria, no es posible ignorar la importancia de su contribución al facilitar tal accesibilidad, haciendo más viable el fomento a la lectura.

2.3 PROPUESTAS DE PROGRAMAS PARA FOMENTAR LA LECTURA EN MÉXICO

La UNESCO, cuyo objetivo principal es alcanzar para todos el acceso universal a la educación básica afirma que la alfabetización es la esencia de la educación básica, y que la creación de entornos y sociedades alfabetizadas son fundamentales para lograr los objetivos tendientes a erradicar la pobreza, lograr la igualdad entre los géneros y el desarrollo sostenible.

Por lo tanto, un mundo alfabetizado no es aquel en donde la población sabe leer y escribir, sino donde la educación es uno de los medios por excelencia que sirve para potenciar las capacidades humanas y ponerlas al servicio del progreso y el bien común (CONACULTA, 1999).

Una de las grandes problemáticas de la educación en México es la débil formación de lectores; por ello en los últimos años ha surgido la necesidad de proponer alternativas de solución al creciente analfabetismo y al analfabetismo funcional así como a la necesidad de formar lectores que hagan de la lectura una práctica cultural cotidiana (Ramírez, 2001).

El mayor desafío para nuestro sistema de enseñanza sobreviene entonces cuando intentamos determinar con certeza si la actividad de lectura es valorada positivamente y disfrutada por cada niño. No es algo que puedan conseguir por sí solos los profesores, ni tampoco los padres o bibliotecarios. Trabajando al unísono, podremos alcanzar el éxito en nuestro afán de ayudar a los niños a penetrar cabalmente en el dominio de la lectura.

Partiendo de esta idea, mucha gente concuerda en que el contenido más importante que los profesores de nivel básico han de transmitir a sus alumnos es la convicción de que leer merece la pena. Dicha convicción se deriva de una necesidad individual de vivir experiencias relacionadas con los libros y de saber que los libros constituyen una fuente valiosa de información.

Las experiencias de lectura que enseñan a los niños a valorar los libros y valorar el tiempo que dedican a la literatura, serán más efectivas si promueven el conocimiento de lo literario y el goce de los libros. Las experiencias mediante las cuales, una historia determinada cobra vida o que impulsan al niño hacia un libro cualquiera, pueden afianzar en él un auténtico amor por la lectura (Monson, 1989).

De esta manera, la escuela primaria tendría un papel fundamental en la formación lectora de los niños, pero, formar niños lectores no significa enseñarles a leer o simplemente alfabetizar; es una necesidad cambiar ese

modo de enseñar el simple reconocimiento de signos lingüísticos que por sí solos no producen ningún significado.

Por lo tanto, la escuela primaria debe agregar a sus planes de estudio, métodos, técnicas o estrategias que verdaderamente inviten a los niños a querer leer y desechar el estilo rutinario y aburrido del método expositivo que siguen empleando los maestros. (Ramírez, 2001)

Luego entonces un nuevo propósito de la lectura reside en el fomento o gusto hacia ésta; si se logra que los niños gusten de los textos, se está formando un pueblo preparado para conocer la tradición cultural. El propósito debe hallarse presente en todo programa que intente ser innovador, tanto en la escuela como fuera de ella.

Es por ello que algunas de las propuestas de programas para fomentar la lectura en México se presentan a continuación:

Los rincones de lectura

Promovido por la Secretaría de Educación Pública (SEP), surge en la década de los ochenta a través la Unidad de Publicaciones Educativas, la cual proporcionó paquetes de libros a las escuelas del país, con el propósito de presentar a los niños y maestros una nueva alternativa con los libros para facilitar su labor lectora dentro del salón de clases.

Su objetivo es acercar al niño hacia los libros mediante estrategias que estimulen su uso como un acto compartido entre la lectura y la enseñanza escolar; sin embargo, dice Ramírez (2001) dicho programa no ha podido desarrollarse plenamente debido a dos problemas: la falta de voluntad política en cuanto a su seguimiento y la marcada burocracia al interior del sistema escolar.

El programa sugiere a los maestros actividades mensuales que deben desarrollarse de manera permanente durante todo el ciclo escolar; las lecturas recomendadas tienen principalmente un carácter educativo.

Por lo tanto, es notoria la necesidad de capacitar a los maestros, dar tiempo y brindar estímulos para que logren alcanzar una verdadera sensibilización con respecto a la lectura a fin de transmitirla a los niños.

Con respecto a este programa agrega Ramírez (2001): no se puede afirmar que este programa no ha funcionado, sin embargo, se debe pensar en fortalecerlo, basta con recordar que el fomento a la lectura es una inversión y no un gasto.

Los Bunkos

Son espacios destinados a la motivación de la lectura hacia los niños, mediante actividades recreativas y totalmente lúdicas. En nuestro contexto, *bunko* se puede definir como el espacio que contiene una colección de libros infantiles destinados a promover la lectura entre los niños.

Es una propuesta de acción elaborada por IBBY - México (Internacional Board on Books for Young People), cuyo objetivo es la animación a la lectura hacia los niños mediante el juego, no se trata de que los niños aprendan a leer, sino de que aprendan a querer leer.

La colección de libros que componen el acervo es de 250 títulos infantiles, seleccionados con base en las diferentes etapas lectoras.

Mis vacaciones en la biblioteca pública

La biblioteca pública dentro de los programas de fomento a la lectura cumple un papel cada vez más importante, siendo lugares de acceso para los niños y jóvenes aunque posiblemente sean también los menos difundidos, pues su

conocimiento y uso se debe básicamente a la indicación de los maestros y por consiguiente a la necesidad de acudir con fines escolares.

El programa ofrece regularmente a los niños diferentes talleres de lectura con el propósito de formarlos como personas sensibles y capaces de transformar su forma de pensar a través de una cultura lectora. Asimismo, la biblioteca promueve la lectura, mediante la hora del cuento, actividad que se programa semanalmente, con la idea de estimular la lectura recreativa dentro de la biblioteca.

Sin embargo, en el 2001, Argüelles expresaba la necesidad de modificar las funciones de las bibliotecas públicas, para lograr que los niños, los adolescentes y los jóvenes se convirtieran en verdaderos lectores y no únicamente en usuarios de lo inmediato.

Asimismo, datos expuestos en el periódico de circulación nacional, las bibliotecas públicas están en el abandono; se menciona que la capacitación del personal es escaso, el acervo incompleto y existe una mala calidad de las instalaciones. En el mismo artículo, el Secretario de Educación Pública, Reyes Tamez Guerra dice: el problema de las bibliotecas en México es que la gente no asiste porque regularmente no encuentra lo que va a buscar (Martínez, 2005).

Agrega y asegura Lorenzo Gómez Morín citado en el mismo artículo (Subsecretario de Educación Básica y Normal) que en una evaluación hecha a las bibliotecas del país se encontró que en poco más de 20 años “se convirtieron sólo en reservorios de libros y no en espacios para la lectura” (Martínez, 2005)

El libro Club de Literatura

Su fundador Alejandro Aura, a través del Instituto de Cultura de la Ciudad de México (ICCM) puso en marcha este programa con el objetivo de promover la lectura como una actividad placentera. De tal manera que el ICCM considera al

libro y a la lectura como bienes comunes que deben ser accesibles a todas las personas con la finalidad de formar una sociedad libre y lectora. (Ramírez, 2001)

El libro club se compone de una colección de mil libros de obras de literatura universal que se prestan gratuitamente a los socios (usuarios) sin mayor trámite que obtener la credencial de socios que lo acreditan como miembro del club. Los libros clubes se encuentran instalados en casas de cultura, centros de desarrollo social, centros comunitarios, centros culturales, sin ninguna ganancia económica sino simplemente por la satisfacción de promover la lectura entre la sociedad.

El libro club es un espacio de convivencia social, un espacio de recreación y un espacio para descubrir la magia de las palabras a través de la literatura.

Las ferias de libro infantiles

Estas ferias cumplen una función sumamente importante con respecto a la difusión y promoción del libro como instrumento de lectura; asimismo representan un medio económico bastante bueno para los editores, pues el espacio es aprovechado para dar a conocer la producción bibliográfica de novedad.

Las ferias de los libros representan un medio accesible para todo el público, son una forma de propiciar un ambiente de esparcimiento y de acercamiento a la lectura, mediante actividades paralelas como son: las presentaciones de libros, conferencias o pláticas relacionadas a la lectura, talleres infantiles, cuenta cuentos y lectura en voz alta de poesía, entre otros; captando así, lectores potenciales dispuestos a conocer y en la medida de lo posible, adquirir libros que los motiven a convertirse en lectores asiduos. (Ramírez, 2001).

INBA. Prolectura

Es un proyecto para el fomento de la lectura en escuelas primarias contemplado en dos fases: una dirigida a escuelas y otra dirigida a padres de familia. Se basa en el desarrollo de estrategias con carácter lúdico y creativo dentro de un ambiente formal y de libertad; en la formación de clubes de lectura en el hogar a partir de una capacitación a los padres de familia, lectura voluntaria y privada, visitas a librerías y editoriales, etc.

2.4 PROGRAMA NACIONAL DE LECTURA (PNL): UN PROGRAMA DE LA SEP PARA FOMENTAR LA LECTURA

Uno de los objetivos rectores del Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 establece mejorar los niveles de educación y bienestar de los mexicanos, a través de proporcionar la infraestructura necesaria para lograr que todos los mexicanos eleven el nivel mínimo de educación y bienestar; asimismo, como parte de las estrategias planteadas, señala que la política educativa debe lograr que los mexicanos adquieran los conocimientos, competencias y destrezas necesarias para su pleno desarrollo.

Con el propósito de alcanzar uno de estos objetivos rectores, el Programa Nacional de Educación 2001-2006 (ProNaE) define como una política para la educación básica, el fortalecimiento de contenidos específicos y la producción de materiales impresos. Esta política busca fortalecer los contenidos y métodos educativos de este nivel educativo a través de la revisión continua del currículo con el propósito de introducir los ajustes y transformaciones que sean necesarias de manera gradual.

A su vez, la intención es garantizar la presencia de materiales didácticos, especialmente materiales impresos adecuados para hacer posible la puesta en práctica de las modificaciones o ajustes realizados al currículo. En el mismo sentido, el ProNaE identifica como la prioridad del currículo impulsar la adquisición y el desarrollo pleno de las competencias comunicativas -hablar,

escuchar, leer y escribir-, y en particular fortalecer los hábitos y capacidades lectoras de alumnos y maestros.

Además se establece como propósito que los niños adquieran el hábito de la lectura y se formen como lectores que reflexionan sobre el significado de lo que leen y pueden valorarlo y criticarlo, que disfruten de la lectura y formen sus propios criterios de preferencia y de gusto estético.

Una estrategia señalada que surge para la promoción y fomento a la lectura es el Programa Nacional de Lectura (PNL), cuyo propósito fundamental es la formación de lectores y escritores autónomos en las escuelas de educación básica y de educación Normal del país; introduciendo diversos materiales bibliográficos en cada salón de clases, además fortalece el acceso de la escuela a una amplia gama de expresiones culturales, científicas, literarias y plásticas, al propiciar una valoración más profunda y enriquecedora de las diferencias étnicas, lingüísticas y culturales del país y del mundo.

Este programa basa sus líneas y propuestas en una concepción de la lectura vista como práctica social y cultural, continua e integrada a la vida cotidiana de las aulas, los hogares y los espacios de interacción social.

Actualmente, el Programa cuenta con 850,000 Bibliotecas de aula con 464 títulos y 150,000 Bibliotecas escolares con 225 títulos, sumando así un total de 689 títulos por escuela, superando el 27 % al registro del periodo anterior.

El objetivo general del PNL es:

Impulsar y fortalecer la operación de diversas estrategias de promoción y fomento de la lectura entre los maestros, directivos y alumnos de educación básica y normal, que contribuyan al fortalecimiento de las competencias comunicativas y a la formación de lectores y escritores autónomos, ello mediante la selección y distribución de títulos para acrecentar los acervos de las bibliotecas escolares y de aula; la capacitación de asesores y mediadores de lectura; el acompañamiento presencial en las escuelas de educación básica y normal, así como la generación, sistematización y difusión de información.

La población a la que se dirige dicho programa es: alumnos, maestros, directivos, docentes bibliotecarios, supervisores, asesores técnico-pedagógicos adscritos a jefaturas de sector y supervisiones escolares y padres de familia, que forman las comunidades educativas de las escuelas públicas de educación básica y Normal de las 32 entidades federativas.

Los beneficiarios en última instancia y hacia quienes se dirige el PNL, a través de la intervención educativa de promoción y fomento de la lectura y el libro, que realizan los miembros de los equipos técnicos de las Coordinaciones Estatales del PNL, los asesores y los maestros y directivos de educación básica y normal que intervienen en tareas formativas y de acompañamiento, son los maestros y directivos de educación básica y normal que forman parte de las escuelas seleccionadas para realizar el acompañamiento presencial, los alumnos y los padres y madres de familia que forman parte de las comunidades educativas de las escuelas públicas de educación básica (preescolar, primaria y secundaria) y normal.

El PNL se sustenta en la necesidad de garantizar la igualdad de oportunidades de acceso a la cultura escrita para todos los estudiantes y docentes de educación básica y normal.

Las exigencias contemporáneas respecto del nivel de competencia necesario para integrarse y desarrollarse socialmente crecen día con día, es responsabilidad del sistema educativo mexicano proveer a sus docentes y estudiantes de herramientas útiles para garantizar el pleno desarrollo de sus capacidades, en el presente y para el futuro.

Por tal razón los planes de estudio de primaria y secundaria presentan, en la lista de prioridades, a la lectura y la escritura. A su vez, estas competencias son las herramientas esenciales del aprendizaje y un recurso insustituible en múltiples actividades de la vida diaria.

Como bien se puede observar son pocos los programas que rescatan el valor de la familia, en específico de los padres de familia, como el punto de partida en la formación de actitudes positivas hacia la lectura.

Lo que pretendemos al presentar el PNL es resaltar la participación que se les otorga a los padres de familia en una tarea inaplazable como lo es fomentar la lectura; si bien en los programas antes presentados no se observaba de manera explícita que dicha tarea se compartiera con los padres de familia, ahora la SEP a través de la creación del PNL abre el abanico de participantes y más aún de beneficiarios que abarca.

Es así que la incorporación de los padres de familia constituye una parte fundamental de la educación en nuestro país en cuanto a fomentar la lectura, pues ya lo dice el mismo PNL que la lectura como práctica social y cultural, continua e integrada a la vida cotidiana de las aulas, los hogares y los espacios de interacción social, ha de ser la mejor opción si se pretende lograr dicha tarea.

Es importante señalar entonces, que la escuela no sólo tiene que fomentar la lectura y favorecer el gusto por ésta en los niños sino también debe retomar y/o considerar a la familia como parte fundamental en la adquisición de dicho gusto. Al respecto menciona Ramírez (2001) que es el hogar el inicio para formar una conducta lectora en los niños.

Por su parte Savater (citado por Argüelles, 2004) dice que es en la familia donde el niño aprende los hábitos fundamentales: comer, vestirse, convivir, etc.; de modo bastante distinto a como luego tiene lugar el aprendizaje escolar.

De ahí la importancia de crear programas que consideren el papel tan importante de la familia en el fomento a la lectura: pues como dice Redondo (1989) es en la familia donde el niño desde temprana edad recibe estímulos, desarrolla habilidades y se forma en unos hábitos. La primera información, dice la autora, y el primer contacto que el niño tiene con la literatura es a través de

la transmisión oral de cuentos que en su propia casa recibe por parte de padres, abuelos o hermanos.

Es por tal motivo que en los siguientes capítulos abordaremos la importancia de la actitud que tienen los padres acerca de la lectura, pues como se pudo observar en los programas dirigidos a fomentar la lectura en nuestro país, es poca la participación que se les ha otorgado.

CAPÍTULO III. LA ACTITUD DE LOS PADRES HACIA LA LECTURA

“El hábito de la lectura tiene que ser una adquisición de la infancia,
y es, asimismo, un hallazgo único y profundamente individual.

Si el gusto por leer no se inicia en la niñez,
Es posible que no cuaje jamás”

Carlos Monsiváis

La formación de lectores requiere continuidad entre la escuela y el hogar, requiere que los padres de familia sean copartícipes de esta tarea, ya que son lo más cercano a los niños y el vínculo afectivo es tan fuerte que puede favorecer el fomento de la lectura.

3. LA FAMILIA

La familia es el inicial y más importante grupo primario en que se inserta el ser humano. Ha demostrado a lo largo de la historia características de universalidad y versatilidad.

Si bien, las familias, en cuanto núcleos del tejido social, son propicias a reflejar toda la variable problemática que se incuba y fermenta en la propia sociedad: la agresividad, la ignorancia, las carencias, el vicio, la miseria, etc. La familia vista como institución social puede ser también, la más endeble y quebradiza. De ahí que, una sociedad responsable se preocupe por la familia y tiende a asistirle y educarla (Piezzi, 2000).

Es en la familia donde el niño desde temprana edad recibe estímulos, desarrolla habilidades y se forma en unos hábitos.

Durning (1996) ha propuesto definir la educación familiar como “un conjunto de prácticas sociales aplicadas por los padres, en el seno de los grupos familiares y de cara a los niños, y por los agentes de educación socioeducativa.

Por tales características, Savater (citado por Argüelles, 2004) considera que la educación familiar es una educación no formal; al respecto menciona Sarramona (1998) que tal educación es una actividad organizada, sistemática, educativa, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como a niños.

De ahí que Hamadache (citado por Sarramona, 1998) afirme que la escuela ha dejado de considerarse el único lugar de enseñanza; y la enseñanza y el aprendizaje, han dejado de considerarse sinónimos de escolaridad.

3.1 EL PAPEL DE LOS PADRES EN EL FOMENTO A LA LECTURA

La lectura es un hecho complejo pues constituye un proceso de construcción de significados y usos sociales de manera permanente, éste se inicia mucho antes de la escolarización, cuando el niño aprende a ser parte de un núcleo social primario (la familia).

En la familia el niño aprende las aptitudes fundamentales: comer, vestirse, convivir, etc. de modo bastante distinto a como luego tiene lugar el aprendizaje escolar. (Savater, 1997)

Si bien, un hecho obvio es que los niños siempre han pasado mucho más tiempo fuera de la escuela que dentro de ella; antes de ponerse en contacto con sus maestros ya han experimentado ampliamente la influencia educativa de su entorno familiar.

La educación familiar funciona por la vía del ejemplo, no por sesiones discursivas de trabajo; es decir, el aprendizaje resulta de una identificación total con sus modelos. Por eso lo que aprende el niño en la familia tiene una

indeleble fuerza, que en los casos favorables sirve para abrirse al mundo, hacerse más humano, aprender lo desconocido, aumentar el espíritu crítico y no dejarse entontecer por la televisión (Savater citado por Argüelles, 2001).

Al respecto, menciona Rodrigo (1993) que los padres que constantemente atribuyen creencias, intenciones y deseos a sus hijos e infieren su comportamiento, suelen describir sus propias acciones sin reconocer conscientemente ninguna intención ni meta. Esto constituye uno de los principales obstáculos para que cambien su comportamiento.

Para el caso de la lectura, generalmente dice Argüelles (2001), los padres piensan que leer por placer y por asimilar conocimientos no dirigidos, puede ser considerado un signo de desorden y anarquía, de indocilidad y falta de responsabilidad ante las tareas urgentes e importantes, de ausencia de aspiraciones y ambiciones trascendentes y hasta de franca negligencia para comprender que hay cosas más relevantes en la vida que el trivial acto de leer.

Continúa diciendo el autor que los padres, quieren salvarnos de la perdición, de la indolencia y del fracaso social y profesional, al llamarnos la atención cada vez que nos han sorprendidos enajenados, perdidos e insomnes leyendo, y cuando según ellos, habían tantas ocupaciones serias, graves e incluso trascendentes que dejábamos pasar por culpa de perder el tiempo en irrelevantes lecturas.

Reitera Argüelles (2001) que la lectura por la lectura misma carece del prestigio social que hace que otras prácticas que hayan su confirmación en el éxito profesional y económico sean mayormente aceptadas. La lectura por la lectura misma suele relacionarse, con bastante frecuencia, con la pereza, con la proclividad o inclinación a la holgazanería, y en esta visión han coincidido, lo mismo nuestros padres que nuestros maestros; son ellos a quienes, se supone, deberíamos agradecer el habernos salvado de caer en la tentación de tan irremediable vicio.

La primera información y el primer contacto que el niño tiene con el mundo de la literatura es a través de la transmisión oral de cuentos que en su propia casa recibe de boca de padres, abuelos y hermanos (Redondo, 1989).

Por lo tanto, dice Sujomlinsky (1973) que una familia sin libros, sin biblioteca no ejerce ninguna influencia sobre la educación escolar; generalmente ese ambiente familiar envuelve al niño, limita su desarrollo mental y la escuela, por lo tanto, debe poner en juego grandes esfuerzos para compensar de algún modo la limitación en cuanto a los intereses intelectuales de la familia y de los padres en particular.

Agrega el autor, que la biblioteca de la familia se necesita no sólo para que los alumnos dispongan de lecturas, sino también se necesita para que lean los padres; pues los intereses de éstos son no menos importantes que las lecturas de los hijos.

Con la finalidad de involucrar a la familia en experiencias de lectura, algunos de los intentos por integrarla en experiencias de la misma, fue el llevado a cabo por el Colectivo "Benita Galeana" el cual tuvo como objetivo que las madres y los padres de familia opinaran, desde sus creencias, sobre la importancia de la lectura aún cuando ésta haya tenido una enseñanza tradicional, a través de actividades giradas en un nuevo enfoque educativo. (Parada, 1999).

La experiencia concluye en la importancia de considerar las actitudes de los padres, pues son éstas las que arrojan una idea sobre los saberes y expectativas de cómo se debe enseñar. Con este tipo de talleres, agrega Parada (1999), se intenta que la actitud y las concepciones tradicionales de los padres no sean un obstáculo en el aprendizaje de sus hijos.

Otro intento más fue el realizado en Francia en 1999, por Rich (1999), el cual consistió en comparar la visión de padres franceses con la de padres alemanes respecto a las concepciones que éstos tienen sobre el aprendizaje de la lectura en edad preescolar; el instrumento utilizado fue un cuestionario que abarcaba tres aspectos: 1) las prácticas de los padres como enseñantes de la lectura a

sus hijos, 2) las representaciones de los padres acerca del aprendizaje de la lectura, y 3) el estatus que los padres le dan a la escritura.

Como podemos ver en las experiencias de Rich y Parada, se le da mayor énfasis a la enseñanza de la lectura; en los programas se plantea como prioridad el aprendizaje de ésta, pero se olvidan de su principal objetivo: fomentar el gusto o amor por la lectura.

Si el contacto con la lectura se proporciona cuando el niño es muy pequeño, el terreno disponible será el más fértil y/o el más adecuado para sembrar la afición por los libros, o mejor dicho un gusto por la lectura. (Romero, 2000)

Agrega la autora, que lo que la familia, como núcleo primario, los padres específicamente hablando, debieran hacer es invitar al niño a gozar con los libros y la mejor manera es que ellos experimenten personalmente la emoción de un personaje, el suspenso de un relato o la belleza de un poema. Está claro, afirma, que sin adultos lectores, es difícil que los niños lleguen a interesarse por leer.

Por su parte, Charles (2000) menciona que leer implica un aprendizaje que pocas veces es relacionado con el gozo y el placer, quizá porque los padres no han sido capaces de transmitir lo anterior a sus hijos (as) desde que son pequeños. En cambio, parece que han tenido la habilidad para iniciarlos al mundo de la televisión, por poner un ejemplo.

Es importante, resalta la autora, que los padres descubran espacios y tiempos que permitan hacer de la lectura una actividad interesante y divertida, pues son éstos quienes tienen el protagonismo de fomentarla.

Por último Charles (2000) concluye en su artículo "*Libros y Tele*" que en el leer y en el ver la televisión, el ejemplo y la actitud de los padres establecen la pauta. Por tanto, agrega, el punto de partida no es cuestionarnos por qué las niñas y niños no leen y al contrario, ven muchas horas de televisión, sino más

bien tendríamos que revisar la actitud, consciente o inconsciente que tenemos los adultos con relación a ambas actividades.

3.2 ACTITUDES: LA PREDISPOSICIÓN A ACTUAR

“Poseemos los elementos técnicos necesarios para cambiar el mundo, pero la mayoría de nosotros no tenemos las actitudes que pueden lograr este cambio”

H. C. Triandis

Las investigaciones sobre el tema de la formación de las actitudes son amplias desde la perspectiva psicosocial; dicha formación se sitúa como una síntesis entre la experiencia individual, (fundamentalmente la experiencia de sus necesidades de todo orden y expectativas) y el medio social en el que está inmerso el sujeto.

Conforme este esquema, a las necesidades y expectativas básicas del sujeto responde el medio social satisfaciéndolas en una determinada dirección y con ello prefijando las actitudes que el sujeto se verá obligado a interiorizar progresivamente para acomodar su sistema de adaptación con las necesidades y expectativas que la sociedad tiene de él. Se sabe que las acciones de los individuos están en gran medida influidas por sus actitudes. (Moscovici, 1993)

Agrega González (1981) que donde mejor se logra la articulación del planteamiento biológico, psicológico y sociológico es en el concepto de actitud. Combinar la idea de que el hombre posee una naturaleza intrínseca, planteamiento biológico, y la idea de que la cultura lo es todo, planteamiento sociológico, es incompatible e imposible si no se acepta que en el hombre coexisten los ámbitos generadores que un modelo biopsicosocial integraría.

Es por ello que las actitudes se inscriben en la historia del individuo y, debido a ello, pueden cambiar en función de sus experiencias personales. Pero la amplitud de los medios de comunicación modernos es tal que el individuo difícilmente puede ignorar lo que piensan los demás sobre la mayoría de las

cuestiones que piden una respuesta de su parte. Cada vez tienen menos posibilidades de hacerse una opinión por sí mismo y de adquirir, de forma personal, informaciones directas y no transmitidas socialmente. (Moscovici, 1993)

Históricamente el concepto de actitud ha tenido innumerables definiciones, de ahí que Allport (1963) expresara que actualmente se pueden medir las actitudes mejor de lo que se las puede definir. Para él, la actitud consiste en un estado mental y nervioso de disposición adquirido a través de la experiencia, que ejerce una influencia directiva o dinámica sobre las respuestas del individuo a toda clase de objetos o situaciones con los que se relaciona.

Por su parte, González (1981) refiere a distintos autores que definen la actitud, consideramos importante revisarlos:

Thomas y Znaniecki definieron la actitud como los procesos mentales que determinan las respuestas de los individuos, actuales o potenciales hacia su medio social.

Para Thurstone (1928) la actitud es concebida como la intensidad de afecto a favor o en contra de un objeto psicológico.

Por su parte, Murphy, G, Murphy, L. B. y Newcomb. T. M. (1937) definen la actitud como una respuesta afectiva relativamente estable en relación a un objeto.

Kleck y Weaton (citados por González, 1981) consideran la actitud como un sistema positivo/negativo de valoraciones positivas y algunas negativas de estados emotivos y de tendencias a actuar en pro o en contra de un objeto social.

Moscovici (1993) define la actitud no sólo como un concepto explicativo, sino también como un fenómeno: la actitud es un esquema dinámico de la actividad del sistema nervioso. Más o menos plástico relativamente autónomo que, en el

curso de la elaboración de un comportamiento definido, ejerce una función energética (tónica y afectiva). Asimismo Moscovici refiere que la actitud está considerada como una estructura plurifuncional, un sistema psíquico, que regula el intercambio entre el organismo y el medio, que asegura la coherencia por homeostasis.

Triandis (1974) propone que la actitud es una idea cargada de emotividad que predispone una clase de acciones a una clase particular de situaciones sociales.

Dawes (agrega González, 1981) considera que en general la actitud es un afecto o disponibilidad para responder de cierta manera frente a un objeto o fenómeno social que está relacionado con un componente valorativo. Con el afecto se está en pro o en contra de algo y con disponibilidad se acepta o se rechaza.

Para Rodrigues (1978) la actitud es la organización duradera de creencias y cogniciones en general dotadas de carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto.

Si bien es cierto con nuestras actitudes manifestamos las valoraciones cognoscitivas-emocionales en actos comportamentales o intenciones de comportamiento, lo cual depende de la interacción del individuo y su medio ambiente. Si todo comportamiento es una respuesta a una situación estimulada, la actitud no es el comportamiento, sino una variable intermediaria que permite explicar el paso de la situación estimular a la respuesta. No es ni respuesta ni estímulo sino una predisposición o preparación valorada para actuar de un modo determinado con preferencia a otro.

A diferencia de los comportamientos, la actitud no se presta a la observación directa y, menos aún puede ser aislada. Debe ser, por tanto, inducida a partir de sus manifestaciones. De ahí que todo análisis de las actitudes deba

realizarse indirectamente en términos de probabilidad, de aparición de un comportamiento dado en un determinado tipo de situación.

Algunas de las características de las actitudes para Alcántara (1992) son:

a) Son adquiridas. Son el resultado de la historia de cada hombre, sin negar, por ello, que como hombres y como individuos concretos nacemos con ciertas predisposiciones que limitan nuestras posibilidades y construyen nuestro substrato ideológico.

b) Son estables, perdurables, difíciles de mover y cambiar. Son pues, una estructura consistente. Pero son flexibles, susceptibles de recambio y de cambio. Pueden crecer, arraigarse más íntimamente o pueden deteriorarse y hasta perderse. Su naturaleza, en consecuencia, es dinámica, no estática, y al admitir grados de mayor o menor eficacia son cualidades perfectibles.

c) Son raíz de conducta, pero no la conducta misma, ya que son las precursoras y determinantes de nuestro comportamiento. Conllevan un impulso operativo y resultan ser nuestras tendencias a actuar, las predisposiciones para responder ante las múltiples estimulaciones que nos llegan.

d) La actitud es un proceso cognitivo y su raíz es cognitiva. Este componente intelectual es su centro regulador. Toda actitud es una respuesta electiva ante los valores y ello sólo es posible, si la razón conoce, juzga y acepta el valor.

e) La actitud conlleva a procesos afectivos, volitivos que secundan o se oponen al dictamen de la razón. Comporta una notable carga motivacional, ya que los valores que pretenden nuestras actitudes se alcanzan, poniendo en juego nuestros deseos, nuestra sensibilidad y nuestra voluntad.

f) Es un proceso complejo, integral. Los tres componentes: cognitivo, afectivo y conductual operan íntimamente correlacionados.

g) Son cualidades radicales. Predisposiciones más radicales que las disposiciones, los hábitos y las aptitudes.

h) Poseen una importante característica: son transferibles, se pueden actualizar de modos diversos y hacia distintos objetos. Con una actitud podemos responder a múltiples y diferentes operaciones. La actitud desde su unidad se abre a muchos actos diversos, reduciéndolos siempre a su raíz unitaria. Su capacidad de generalización reporta una economía de esfuerzo y al mismo tiempo consigue la tan ansiada unidad personal de nuestras experiencias y conductas.

Hay dos formas de adquirir las actitudes: de modo directo o de modo indirecto:

Directo: a través de la propia experiencia, la satisfacción que produce la experiencia de algo, lleva a elegirlo. Algunos de los factores personales que intervienen son:

- Desarrollo Moral
- Expectativas
- Interés
- Equilibrio personal
- Control del aprendizaje
- Esquemas de conocimiento

Indirecto: a través de la identificación con personas que se quieren y admiran. Algunos de los factores relacionales son:

- Persona/personas con quien/quienes se interactúa (características personales, concepción que tiene/tienen del proceso de enseñanza aprendizaje).
- Características de la interacción (ayuda, roles desarrollados)

Para efectos de esta investigación, consideraremos que una actitud es una predisposición interna del individuo, aprendida y adquirida respecto a un objeto; tiene que ver con todo lo que evoca el objeto: afectos, juicios, intenciones de acción y acciones.

Para algunos, como hemos observado anteriormente, la actitud es únicamente una disposición favorable o desfavorable respecto a un objeto, el valor positivo o negativo que el individuo le atribuye, las emociones y sentimientos positivos y negativos que siente en presencia del objeto o su símbolo. Esta definición limita la actitud al campo afectivo y la distingue tanto de la opinión que compete al campo cognitivo, como de las tendencias de acción.

Finalmente, González (1981) destaca que toda definición de actitud debe contar siempre con los siguientes elementos:

- 1) La actitud es una predisposición.
- 2) Es un principio de organización de los comportamientos en relación con un objeto o situación.
- 3) Se forma y puede modificarse. Es plástica, aunque es una disposición relativamente persistente.
- 4) Actúa sobre el estímulo con un papel motor constituyéndose con relación al objeto.
- 5) En general, puesto que se sitúa en un nivel superior de la organización cubriendo comportamientos que van desde lo biológico a lo más estructural. Es una realidad psicosocial.

Al respecto menciona Summers (1976) que a pesar de las muchas interpretaciones del significado de actitud hay varias áreas que muestran un acuerdo esencial. Primero existe un consenso general de que una actitud es una predisposición a responder a un objeto; la disposición a conducirse es una de las cualidades características de la actitud.

Una segunda área de acuerdo esencial es que la actitud es persistente, lo cual no significa que sea inmutable. Numerosos estudios sobre las actitudes indican

claramente que, aunque susceptibles de cambio, la alteración de las actitudes, particularmente de la que se mantienen vigorosamente, requieren fuerte presión.

La actitud produce consistencia en las manifestaciones conductuales. La actitud como variable latente, da origen a la consistencia entre sus diferentes manifestaciones, que puede tomar: la forma ya de verbalizaciones hacia el objeto, expresiones de sentimiento acerca del objeto, ya de aproximación o evitación del objeto.

Por último, la actitud tiene una cualidad direccional. Esto no implica solamente la formación de rutinas de conducta en la forma de consistencia en las manifestaciones, sino que posee una característica motivacional.

3.2.1 COMPONENTES DE LAS ACTITUDES

Rosemberg y Hovland (citados por González, 1981) sugieren como componentes de las actitudes: a) lo cognoscitivo, b) lo afectivo y c) la predisposición a actuar.

Las constantes del pensamiento, entendimiento y atención, en un análisis estructural, descubre en las actitudes tres tipos de componentes: 1) el cognoscitivo o perceptivo, 2) el afectivo, 3) el conativo o de conducta.

Los tres componentes de la actitud interactúan entre sí y tienden a relacionarse y, si alguno de ellos varía, también los demás cambiarán.

En general los componentes perceptivos, afectivos y de comportamiento son compatibles, por lo que conociendo los estímulos se pueden medir a través de variables dependientes, declaraciones verbales, de afecto de creencia o respecto al comportamiento.

1) El componente cognoscitivo o perceptivo

El componente cognoscitivo o perceptivo es la idea, la categoría utilizada, al pensar valorada cognoscitivamente, a este pertenecen primordialmente los conjuntos de opiniones, las categorías, los atributos, los conceptos. El contenido de las categorías está influido por la cultura. Cultural es también la centralidad de los conceptos en cuya base se apoyan las creencias; determinadas creencias son centrales por el apoyo social unánime.

2) El componente afectivo

El componente afectivo es la emotividad que impregna los juicios. La valoración emocional, positiva o negativa, acompaña a las categorías asociándolas a lo agradable o a lo desagradable. Es el componente más característico de las actitudes, por lo tanto, una actitud estará muy en relación con las vivencias afectivas y sentimientos de nuestra vida. El sentimiento afectivo le da carácter de cierta permanencia.

3) El componente conativo o de acción

El componente conativo o de acción es aquel en el que, cuando el individuo cree o piensa una determinada cosa, siente una vivencia positiva/negativa hacia la misma, actúa de una manera determinada ante ese objeto. La actitud es la inclinación o predisposición a actuar de un modo determinado si el comportamiento tiende a dividirse respecto a: la búsqueda o evitación del contacto y el afecto positivo o negativo.

Es así que las actitudes implican lo que se piensa, se siente y cómo gustaría comportarse respecto de un objeto de actitud. Pero el comportamiento no es siempre lo que gustaría, sino también lo que se cree que se debe hacer, es decir por las normas sociales (lo que es y lo que debe ser), costumbres o consecuencias que se esperan del comportamiento.

Quizá la concepción más popular de la actitud es la formulada por Katz y Stotland y por Krech y colaboradores (citados por Summers, 1976). Según su punto de vista una actitud consiste en tres componentes: a) cognoscitivo; b)

emocional y c) tendencia a la acción. En el componente cognoscitivo se incluyen las creencias que se tienen acerca de un objeto. El número de elementos de este componente varía de una persona a otra.

Mientras que todas las creencias que tenga una persona acerca de un objeto se incluyen en el componente cognoscitivo, las creencias evaluativas son las más importantes para la actitud como concepto de disposición. Éstas últimas abarcan las creencias acerca de las cualidades deseables o indeseables, aceptables o inaceptables, y buenas o malas. De acuerdo con Krech y colaboradores (citados por Summers, 1976), las creencias acerca de cómo se debe tratar al objeto son también aspectos del componente cognoscitivo.

El componente emocional es conocido a veces como el componente sentimental y se refiere a las emociones o sentimientos ligados con el objeto de la actitud. Los adjetivos bipolares usados frecuentemente al estudiar los elementos de este componente son amor-odio, gusto-disgusto, admiración-desprecio y otros que denotan sentimientos de tipo favorable o desfavorable. Es importante señalar que cuando un individuo verbaliza estos sentimientos resulta que estos son algo más que meros sentimientos o emociones.

El componente de tendencia a la acción incorpora la disposición conductual del individuo a responder al objeto. Se acepta generalmente que hay un lazo entre los componentes cognoscitivos particularmente las creencias evaluativas y la disposición a responder al objeto.

La conceptualización de la actitud, formulada por Katz y Stotland (citados por Summers, 1976), parece incorporar las principales áreas de acuerdo entre la gran diversidad de definiciones de actitud.

En resumen, las actitudes se caracterizan por tener:

- Un elemento cognoscitivo: el objeto tal y como es conocido
- Un elemento afectivo: el objeto hacia el cual se proyecta un sentimiento en pro o en contra.

- Un elemento relativo a la conducta: la combinación de la cognición y el afecto como promotora de conductas en una determinada situación.

3.2.2 CARACTERÍSTICAS DE LAS ACTITUDES

Para González (1981) los tres componentes de las actitudes intervienen en distinta medida, cada actitud posee varias características como:

- La valencia o dirección: refleja el signo de la actitud. Se puede estar a favor o en contra de algo. En principio estar a favor o en contra viene dado por la valoración emocional, propia del componente afectivo.

El componente cognoscitivo intervendrá en las razones de apoyo hacia una u otra dirección.

El componente conativo adoptará, en congruencia, la dirección ya prevista hacia el acto.

- La intensidad: se refiere a la fuerza con que se impone una determinada dirección. Se puede ser más o menos favorable a algo, se puede estar más o menos de acuerdo con algo. La intensidad es el grado con que se manifiesta una actitud determinada.
- La consistencia: es el grado de relación que guardan entre sí los distintos componentes de la actitud. Si los tres componentes están acordes, la consistencia de la actitud será máxima. Si lo que sabes, sientes y haces o, presumiblemente harías, están de acuerdo, la actitud adquiere categoría máxima de consistencia.

3.2.3 CLASIFICACIÓN DE LAS ACTITUDES

Las actitudes pueden a su vez, clasificarse de diversas maneras:

- ❖ Según el ámbito en que se sitúen. Por el ámbito en que las situemos pueden ser individuales y colectivas.

- ❖ Según el objeto. Según el objeto, en actitudes relativas a elementos no humanos y actitudes sociales relativas a valores o problemas culturales, para efectos de este proyecto, la lectura.
- ❖ Según la organización. Pueden clasificarse en sistemas y centralidad. Las actitudes pueden formar sistemas si están relacionadas entre sí, si comparten conceptos comunes y similares, creencias, motivos y hábitos. (Newcomb, Stouffer y col. citados por González, 1981)

Los elementos de definición expuestos precisan algunas observaciones, según Summers (1976).

- La actitud en tanto que disposición interna. De ello resulta que no pueda ser observada directamente por el psicólogo, a menos que se exprese en respuestas verbales, de las que se ha mostrado que podían ser motivadas por otras razones que la de decir lo que piensa en realidad y/o de comportamiento, de las que se sabe son influidas por las condiciones locales externas.
- La actitud en tanto que disposición individual. Es cierto que si la actitud es una disposición interna, el individuo es el lugar donde ésta se forma y se modifica, siguiendo procesos psicológicos que operan en el individuo en función de su organismo, su persona y su historia. La actitud aparece como el producto y el resumen de todas las experiencias, directas o indirectas, que el individuo ha tenido con el objeto o su símbolo. De esta manera la actitud es subjetiva.

Para Marchesi (citado por Pozo, 2000) la actitud es la tendencia a comportarse de una forma determinada en presencia de situaciones o personas. Todas estas formas de comportarse responden no sólo a diferencias individuales sino también a la presión ejercida, de modo implícito casi siempre, por los grupos sociales a los que pertenece.

Las actitudes nos proporcionan una identidad social, que es muy necesaria para definirnos e identificarnos nosotros mismos.

3.3 LOS PADRES Y LA LECTURA

Los hombres podemos aprender a desarrollarnos y de hecho lo hacemos durante toda la vida, ya que la vida es un aprendizaje constante. Es la familia la primera escuela de las personas, en ella el sujeto aprende a personalizarse, humanizarse, y socializarse; aparece aquí el rol fundamental de los padres de familia: el ser educadores y forjadores de hombres y mujeres.

Por ello resulta importante considerar la actitud que los padres de familia tienen acerca de la lectura. Según los especialistas, el primer paso que hay que dar si se quiere que los niños lean o lean más es entender que el rechazo que a menudo sienten por los libros, les convierte más en víctimas que en culpables y señalan algunos motivos por los cuales no se desarrolla una conducta lectora:

- primero, que los niños no leen porque sus padres tampoco leen; y
- segundo, que el sistema educativo está más dirigido a proporcionarles conocimientos que a mostrarles cómo adquirirlos. (Ávila, citado por Arizaleta, 2003)

En la investigación titulada “*El papel de los padres en el desarrollo de la lectura de comprensión en niños en nivel básico*” (Gómez y Moreno, 2001) se considero como punto de partida las actitudes de los padres, entre sus propósitos destacan:

- Modificar significativamente las actitudes y comportamientos de los padres en relación al desarrollo de la lectura de comprensión de sus propios hijos.
- Mejorar la comprensión de lectura y el rendimiento académico de los escolares, como consecuencia del apoyo recibido por sus padres.

En este estudio se buscó vincular a la escuela con el hogar mediante la participación de los padres en actividades de lectura de comprensión.

La hipótesis planteada predijo que el programa de lectura de comprensión tendría efectos significativos sobre las actitudes y comportamiento de los padres en relación al desarrollo de la comprensión lectora de sus hijos.

Los autores de tal investigación reportan la demanda de los padres por participar en las decisiones políticas y administrativas de la escuela. Esto origina, agregan los autores, por una parte, el interés de los padres por involucrarse en programas académicos factibles de ser aplicados en el hogar; y por la otra, la necesidad de los padres de tomar conciencia en cuanto a su función educativa para aprovechar al máximo las oportunidades de convivencia que tienen con sus hijos.

De ahí que los resultados hayan arrojado que las actitudes de los padres al concluir el curso se consideraran como positivas, pues ellos reportaron tener interés en seguir participando en estos programas, debido al éxito alcanzado por sus hijos en la lectura y en el rendimiento académico.

Finalmente, en la investigación realizada por Gómez y Moreno (2001) se alcanzaron efectos positivos en los padres a nivel de conocimiento, actitudes y comportamientos relacionados con la lectura de comprensión; en cambio, los resultados evaluados en sus hijos aunque significativos, sólo se manifestaron en un pequeño grupo y en materias específicas, aquellas en las que cuantitativa y cualitativamente focalizaron su atención.

Luego entonces, la vinculación de la escuela y la familia, mediante la participación de los padres en la realización de las tareas académicas de los hijos, es no sólo una necesidad, sino también una exigencia.

La mayoría de los niños aprende a leer antes o después y más o menos bien; sin embargo, solo una minoría se deleita leyendo, y más adelante, durante toda su vida se beneficia considerablemente de ello.

Los niños que descubrieron y experimentaron la lectura como un simple procedimiento esencialmente pasivo que consistía en el reconocimiento de letras, palabras y oraciones carentes de significado es menos probable que conciban la lectura como una actividad de interacción entre el texto y el lector.

Puede ser también que los niños se resistan a querer leer debido a alguna inquietud relacionada con ello o porque lo experimentan como algo mortalmente aburrido; y esto realmente sucede, cuando no existe interés personal por lo que la lectura puede ofrecer.

Generalmente los niños perciben el hecho de leer como algo ajeno a sus intereses, como una tarea impuesta que no les proporciona gozo ni ninguna otra satisfacción valiosa, una actividad, que, si bien es potencialmente útil para el futuro, exige demasiado a cambio de lo que puede brindar en ese momento. (Sáinz, 2006)

Desde luego, el historial familiar de un niño ejerce una influencia significativa sobre su actitud ante la lectura y con ella sobre su capacidad o incapacidad de aprender a leer. Son muchas las influencias hogareñas que impiden al niño aprender a leer. Con frecuencia, la actitud negativa de un niño ante la lectura es consecuencia de la falta de interés de sus padres por cuestiones intelectuales, incluso una aversión no explícita a ellas, a lo cual el niño responde sin saberlo.

La negativa a instruirse también puede deberse a causas totalmente opuestas: el exceso de presión ejercida por los padres sobre el niño para que éste obtenga triunfos académicos, la negativa del niño también puede ser un esfuerzo por afirmar su independencia respecto de sus padres. (Bettelheim, 1990)

MÉTODO

Tipo de Investigación

La presente investigación fue de tipo mixto, ya que una parte es descriptiva y otra es correlacional, pretende obtener información acerca de la actitud hacia la lectura, en padre e hijos, describiendo las actitudes y opiniones hacia la lectura y tratando de establecer la relación que existe entre la actitud de los padres y sus hijos hacia la misma.

En virtud de que en un primer momento, para cubrir uno de los objetivos se busco relacionar las actitudes tanto de padres como de hijos, establecer diferencias entre las variables y describir las opiniones de los sujetos, se realizó un estudio de tipo mixto, es tanto descriptivo como correlacional. (Buendía, Colas, Hernández, 2000)

Diseño de la investigación

Para el logro de los objetivos se realizó la aplicación de instrumentos tanto a padres como a hijos en un sólo momento, de manera transversal

Objetivo General

- ❖ Identificar la actitud y opiniones hacia la lectura en un grupo de niños de 4° de primaria y de sus respectivos padres.
- ❖ Establecer si hay relación entre la actitud de los padres y la actitud de sus hijos hacia la lectura.

Objetivos Específicos

- ❖ Describir las opiniones de padres e hijos hacia la lectura.
- ❖ Establecer diferencias por sexo, edad y escolaridad en la actitud de los padres hacia la lectura.

- ❖ Realizar correlaciones en las actitudes hacia la lectura entre padres e hijos.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las actitudes y opiniones hacia la lectura en un grupo de niños de 4° de primaria y de sus respectivos padres?

¿Existe relación entre la actitud de los padres de familia hacia la lectura y la actitud de sus hijos hacia ésta?

Variables

Variables atributivas.

- Edad
- Escolaridad
- Sexo

Variables de estudio

Actitud y opiniones de los hijos hacia la lectura

Actitud y opiniones de los padres hacia la lectura

Hipótesis correlacional.

Hi: La actitud de los padres de familia hacia la lectura se relaciona con la actitud de sus hijos.

Ho: La actitud de los padres de familia hacia la lectura no se relaciona con la actitud de sus hijos.

Sujetos

- ❖ 126 Niños y niñas de 4° de primaria de entre 9 y 10 años de edad. Seleccionamos este grado porque de acuerdo al plan y programas de estudio (1993) poseen habilidades para leer y comprender un texto corto, y

pueden entonces iniciar el interés y gusto por la lectura y emitir actitudes y opiniones al respecto. Para completar esta muestra se entrevistó al total de alumnos de 4º Grado de una escuela pública de la Delegación Iztapalapa.

- ❖ 126 Padres de familia, ya sea la madre o el padre de cada uno de los niños anteriormente entrevistados. Estos padres fueron contactados posteriormente en una reunión escolar que convocó la dirección de la escuela, y en ese momento accedieron a responder los instrumentos.

Escenario

Escuela Primaria Pública ubicada en la Delegación Iztapalapa. Turno Matutino de nivel socioeconómico medio

Instrumentos

Se emplearon los siguientes instrumentos: a) una escala de actitudes hacia la lectura tipo Likert de cinco intervalos que van de totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo, hay una versión para padres y otra para hijos, las cuales son similares pero tienen adaptaciones para cada muestra, y b) un cuestionario mixto, con preguntas abiertas y cerradas para conocer las opiniones acerca de la lectura de padres e hijos. Por lo tanto se construyeron cuatro instrumentos: dos cuestionarios y dos escalas, cada uno con versión para padres y para niños.

a) ESCALA DE ACTITUDES HACIA LA LECTURA

PRIMERA ETAPA: Construcción de la escala.

Para construir la escala se realizó una revisión del marco teórico que permitió elaborar un cuestionario piloto de 70 ítems, 35 favorables (o positivos) al objeto a medir: la actitud hacia la lectura y 35 desfavorables (o negativos). Se trabajó con 5 alternativas de respuesta: Totalmente de acuerdo (TA), Acuerdo (A), Indiferente (I), Desacuerdo (D) y Totalmente

desacuerdo (TD), tales opciones se califican del 1 al 5 TA= 5, A= 4, I= 3, D= 2 TD= 1, respetando siempre la favorabilidad o desfavorabilidad de la pregunta.

Por ejemplo:

Para un ítem favorable al objeto a medir la calificación será 5 si responde TA y 1 si responde TD.

La lectura es interesante

Para un ítem que sea desfavorable a la lectura la calificación será de 1 si responde TA y 5 si responde TD

Aún sin leer se enriquece mi vocabulario

Se redactaron instrucciones claras y precisas para la resolución del instrumento.

Cabe señalar que para la redacción de los ítems se tomaron en cuenta los tres componentes de la actitud, según Summers (1976): afectivo, cognitivo y conductual, partiendo de las áreas que a continuación se presentan:

Componente	Cognitivo	Afectivo	Conductual
Áreas	I. Lo que pienso de la lectura	II. Lo que siento por la lectura	III. Lo que hago por la lectura

Los ítems favorables y desfavorables se intercalaron quedando lista la escala para aplicarse.

SEGUNDA ETAPA: Jueceo por “expertos”

Antes de la aplicación se llevó a cabo una revisión (llamada jueceo) de las afirmaciones realizada por once profesores de la Universidad

Pedagógica Nacional, en un lapso de tres semanas aproximadamente, esto con la finalidad de valorar si los ítems median o no la actitud.

A los profesores se les dio un formato especial que contenía: instrucciones detalladas de lo que queríamos evaluarán del instrumento.

Se les pidió revisaran aspectos como: pertinencia y claridad de las instrucciones; claridad en la redacción y coherencia al componente en los ítems; y por último, si éstos medían la actitud hacía la lectura.

En esta etapa, las observaciones más reiteradas por los jueces estuvieron centradas en lograr la coherencia con el componente.

Tomando en cuenta las observaciones, se corrigieron y el instrumento se sometió nuevamente a revisión, quedando así listo para ser piloteado con los ítems presentados al azar.

TERCERA ETAPA: Piloteo con una muestra similar de padres

Para realizar el piloteo nos dimos a la tarea de ubicar una escuela que correspondiera a la misma zona delegacional seleccionada.

Una vez acordada la fecha de aplicación del cuestionario piloto, el director convocó a una reunión de padres de familia, a la que asistieron 50 de ellos, nos presentamos, explicándoles brevemente el propósito de nuestra investigación, pidiéndoles su apoyo y colaboración. Los padres mostraron interés y la disposición para contestar el cuestionario y hacer observaciones.

CUARTA ETAPA: Diseño de la versión final del instrumento

Después de aplicar la escala revisamos los 50 cuestionarios aplicados para corroborar que todos los ítems hubieran sido contestados; de lo contrario, se descartaron; quedó así, un total de 40 cuestionarios. A

continuación se analizó cada pregunta para saber si incrementaba su confiabilidad en la escala o era mejor descartarla.

Para un mejor manejo de la información se generó un base de datos por medio de una hoja de cálculo electrónica, donde se incluyó toda la información numérica obtenida, se registraron los resultados de los cuestionarios ordenando los sujetos de mayor puntaje a menor puntaje, seleccionando el 25% de sujetos con más alto puntaje el 25% de sujetos con más bajos puntajes. Así nos quedamos con un 50 % de sujetos para realizar el análisis.

Con esta submuestra de datos, se analizó cada pregunta por separado, comparando los puntajes del grupo de puntuaciones altas contra el grupo de puntuaciones bajas, asumiendo que un reactivo que discrimina tendría diferencias estadísticamente significativas. Para obtener la significancia de cada reactivo se utilizó el estadístico t de Student para muestras independientes. Se seleccionaron aquellos reactivos que presentaron diferencias estadísticamente significativas al 0.05, quedando seleccionados 34 ítems.

Una vez obtenido el instrumento de 34 ítems se analizó la consistencia interna del instrumento mediante el coeficiente alpha de Cronbach. El alpha total resultó satisfactorio ($\alpha = .7946$), de acuerdo a la literatura científica (Kerlinger y Lee, 2002) a partir de un alpha de .70 una prueba presenta una consistencia interna aceptable y por lo tanto es confiable.

El cuestionario final aplicado a los padres de familia fue de 34 ítems, 15 positivos (favorables) y 19 negativos (desfavorables) hacia la lectura (Ver Anexo 1); ubicados en cada área de la siguiente manera:

Tabla 1
Ítems que conforman la escala de actitudes hacia la lectura en su versión para padres por áreas o componentes

LO QUE PIENSO. Componente cognitivo de la actitud que tiene que ver con lo que se piensa respecto a la lectura.	LO QUE SIENTO Componente afectivo de la actitud que tiene que ver con la valoración emocional de la lectura.	LO QUE HAGO Componente conativo o de acción de la actitud, tiene que ver con la actuación determinada hacia la lectura.
Ítems Positivos (Favorables)	Ítems Positivos (Favorables)	Ítems Positivos (Favorables)
2. La lectura es interesante.	19. Fuera y dentro de la escuela me agrada que los niños lean.	5. Leo para mantenerme informado.
3. La lectura exige tiempo y dedicación.	21. Prefiero leer en casa que en otros lugares.	11. Leer me permite enriquecer mi vocabulario.
7. Leer es útil.	27. Prefiero leer en un lugar tranquilo, por ejemplo, en una biblioteca pública.	23. Leer me permite dar una opinión ante los demás.
9. Pienso que la lectura de libros beneficia a las personas.		29. Leo un texto con o sin imágenes.
13. Lo que leo siempre me deja un aprendizaje.		
15. La lectura de libros ayuda a estimular en los niños el lenguaje.		
17. Leer divierte y proporciona compañía.		
25. La lectura ayuda a comprender distintos temas.		
Ítems Negativos (Desfavorables)	Ítems Negativos (Desfavorables)	Ítems Negativos (Desfavorables)
1. Aún sin leer se enriquece mi vocabulario.	12. Si las personas leen o no es su decisión.	14. Lo último que compro son libros, aún cuando tengo dinero.
4. Pienso que las personas se benefician con otras actividades menos a través de la lectura.	18. Cuando quiero regalar algo en lo último que pienso es en un libro.	16. Voy a la biblioteca muy pocas veces.
6. Leer es una actividad difícil.	22. Siento que conozco más a través de películas que con libros.	20. La televisión me divierte y además me acompaña todo el tiempo.
8. Cuando leo, sólo parte de mi atención esta en el texto.	26. Me molesta que las personas al término de sus actividades continúen leyendo.	24. Si quiero saber algo veo la tele, escucho el radio, busco en Internet o pregunto.
10. Los conocimientos se adquieren en la escuela.	28. Si tengo tiempo libre en casa, prefiero descansar.	30. Me mantengo informado viendo televisión o escuchando el radio.
34. Mi vocabulario se enriquece en el trato con los demás		31. Leo sólo para apoyar a mi hijo en su educación.
		32. Para opinar ante los demás es suficiente con ver la televisión.
		33. Leo solo cuando es necesario.

QUINTA ETAPA. Adaptación de la escala de actitudes hacia la lectura para niños.

El cuestionario inicial de 70 ítems se adaptó con un lenguaje claro y sencillo para los niños tomando en cuenta el rango de edad de entre 9 y 10 años. El instrumento se aplicó a una muestra de 68 niños, de los

cuales, 60 fueron los cuestionarios a revisar y analizar, pues 8 se eliminaron por faltar respuestas en los ítems; durante el análisis, que fue el mismo que se utilizó para el instrumento para padres, se obtuvieron 55 ítems de los 70 iniciales.

Para obtener una versión mas corta del instrumento y reducirlos 55 ítems recurrimos a ordenar las puntuaciones de los 68 niños de mayor a menor con el 30% de puntajes mas bajos los asignamos a un grupo y con el 30 % de puntajes mas altos los asignamos a otro grupo.

Con estos grupos opuestos contrastamos su medio con una t de Student en cada reactivo; cuando la t de Student mostraba diferencias estadísticamente significativas, el reactivo discriminaba, y era seleccionado para quedarse en la versión final. En caso contrario los reactivos que no discriminaron fueron desechados; quedando así un cuestionario de 22 ítems, para los cuales también calculamos el α de Cronbach, el cual dio como resultado un $\alpha=.9050$, que indica que la prueba es consistente.

El cuestionario aplicado a niños para conocer su actitud hacia la lectura fue de 22 ítems, 9 positivos (favorables) y 13 negativos (desfavorables) (Ver Anexo 2); ubicados por área de la siguiente manera:

Tabla 2
Ítems que conforman la escala de actitudes hacia la lectura en su versión para niños por áreas o componentes

LO QUE PIENSO. Componente cognitivo de la actitud que tiene que ver con lo que se piensa respecto a la lectura.	LO QUE SIENTO Componente afectivo de la actitud que tiene que ver con la valoración emocional de la lectura.	LO QUE HAGO Componente conativo o de acción de la actitud, tiene que ver con la actuación determinada hacia la lectura.
Ítems Positivos (Favorables)	Ítems Positivos (Favorables)	Ítems Positivos (Favorables)
1. Leer es una actividad útil.	2. Me gusta cuando me dicen que lea un libro.	8. Si quiero saber algo busco en un libro.
11. Leer me da la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos.	15. Me gusta conocer a través de la lectura.	10. Si tengo tiempo libre leo un libro en casa.
14. Leer divierte y proporciona compañía.	20. Me gusta que mis papas me compren libros para leerlos completos.	21. Leo porque me gusta.
Ítems Negativos (Desfavorables)	Ítems Negativos (Desfavorables)	Ítems Negativos (Desfavorables)
3. Cuando leo casi no entiendo el texto.	6. En mi casa y en otros lugares prefiero jugar y ver la tele pero no quiero leer.	4. Sólo leo un texto cuando tiene más imágenes que letras.
	7. La lectura es algo aburrida.	5. Leer me quita tiempo para jugar.
	9. Me molesta cuando alguien me dice que lea.	12. La televisión me divierte y además la veo todo el tiempo.
		13. Nada mas leo cuando me lo dejan de tarea.
		17. Generalmente platico con las personas lo que veo en televisión, porque hablar de libros me aburre.
		18. Desde que empezó el ciclo escolar no leo libros pero si veo la tele, si juego y uso la computadora.
		19. Si quiero saber algo veo la tele, escucho el radio, busco en Internet o pregunto.

b) CUESTIONARIO MIXTO

PRIMERA ETAPA: Elaboración de un cuestionario mixto sobre opiniones hacia la lectura

Se redactaron preguntas utilizando un lenguaje claro y sencillo, con oraciones cortas y simples; que nos permitieran conocer las opiniones sobre los gustos y frecuencia de lectura de los participantes (padres e hijos).

Se tomó en cuenta que éste fuera lo más breve posible, de modo que requiriera el mínimo tiempo para contestarlo. A su vez las preguntas se revisaron, eliminando reactivos ambiguos o innecesarios.

Finalmente el cuestionario dirigido a padres quedó compuesto de 15 preguntas, seis preguntas abiertas y seis preguntas cerradas, además se recabó información sobre su sexo, edad y escolaridad. (Anexo 3)

Para el cuestionario dirigido a los niños algunas preguntas se adaptaron del primer cuestionario en un lenguaje más claro y sencillo quedando un cuestionario de catorce preguntas: ocho preguntas abiertas y seis preguntas cerradas. (Anexo 4)

Procedimiento

Una vez diseñados y validados los instrumentos, se procedió a realizar la aplicación de los mismos, primero se entrevistó al total de alumnos de 4º de primaria, de una escuela pública de la Delegación Iztapalapa. posteriormente fueron contactados los padres de estos alumnos en una reunión escolar que convocó la dirección de la escuela, y en ese momento se les aplicó los instrumentos.

Los datos fueron capturados en una hoja de cálculo y con el auxilio de un programa de cómputo para realizar estadísticos.

Para comparar los componentes de la actitud hacia la lectura con la variable sexo, aplicamos la *t* de student que es una prueba de hipótesis que permite encontrar las diferencias entre dos grupos (padres y madres), y realizamos un Análisis de varianza (ANOVA), con las variables de edad (25 a 32 años, 33 a 38 años y 39 a 50 años) y escolaridad (primaria, secundaria, preparatoria y licenciatura) debido a que el ANOVA es una prueba de hipótesis que permite encontrar las diferencias entre tres o más grupos.

Para establecer si existía una relación entre la actitud de padres hacia la lectura y la actitud de hijos hacia la lectura, y entre sus respectivos componentes, utilizamos la Prueba de coeficiente de correlación de

producto-momento de Pearson, la cual nos permitió conocer el grado de correlación entre estas variables.

Para procesar la información de las preguntas abiertas del cuestionario mixto, se obtuvieron las respuestas similares de cada cuestionario y con base en esto se obtuvieron frecuencias de respuestas. En las preguntas cerradas se sacaron las frecuencias con base en las opciones mostradas, en ambas se sacaron porcentajes y se graficaron los resultados más relevantes.

RESULTADOS

El siguiente apartado muestra los resultados obtenidos del trabajo que se realizó con una muestra de padres e hijos. La información se obtuvo a través de una escala de actitud hacia la lectura de tipo Likert y el cuestionario mixto sobre las opiniones hacia la lectura (preferencias, frecuencias). En su versión respectiva para padres e hijos.

Los resultados se muestran en dos apartados: el primero corresponde a la escala Likert y se presenta en tres partes 1) datos generales de la muestra, 2) comparación de los componentes de la actitud de padres y 3) la correlación entre la actitud de padres e hijos hacia la lectura. En la segunda parte se presenta, la información obtenida del cuestionario mixto cuya finalidad fue conocer los gustos y frecuencias de lectura para contrastarlos con la actitud.

I. RESULTADOS DE LA ESCALA LIKERT

1. Datos generales de la muestra

La muestra de los padres estuvo conformada por 126 sujetos de los cuales 98 (77.8%) son del sexo femenino y 28 (22.2%) son del sexo masculino.

Los padres de familia que participaron en el estudio cuya edad oscila entre los 25 y 50 años, con una escolaridad mínima de secundaria, y máxima de licenciatura y un ingreso mensual de \$2,500 a \$15,000.

Con respecto a la escolaridad que tienen los padres entrevistados, de los 126, 11 (8.7%) solamente cuenta con primaria; 44 (34.9%) cuenta con secundaria; 48 (38.1%) cuenta con preparatoria; 23 (18.3%) cuenta con licenciatura.

Se agrupo por rangos equitativos (33% aproximadamente), la distribución de edad a los entrevistados, para poder hacer comparaciones. De esta manera 31.7% (40 padres) se encuentra en el rango de 25 a 32 años; 34.9% (44

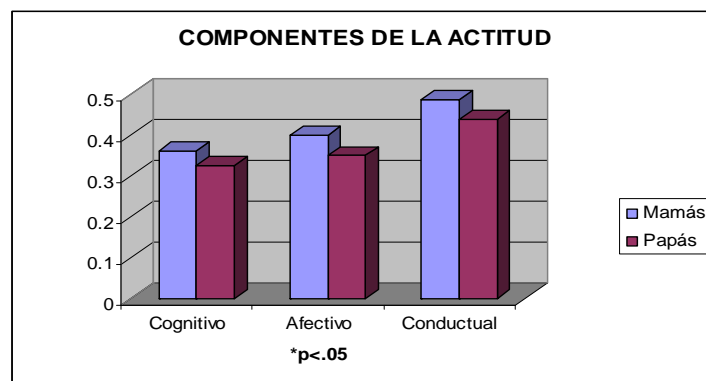
padres) entran en el rango de edad de 33 a 38 años y 33.3% (42 padres) se encuentran en el rango de 39 a 50 años.

Respecto a los niños, la muestra estuvo conformada por 126 sujetos, de los cuales, 64 (50.7%) son del sexo masculino y 62 (49.3%) son del sexo femenino. Todos son de 4° de primaria de la misma escuela.

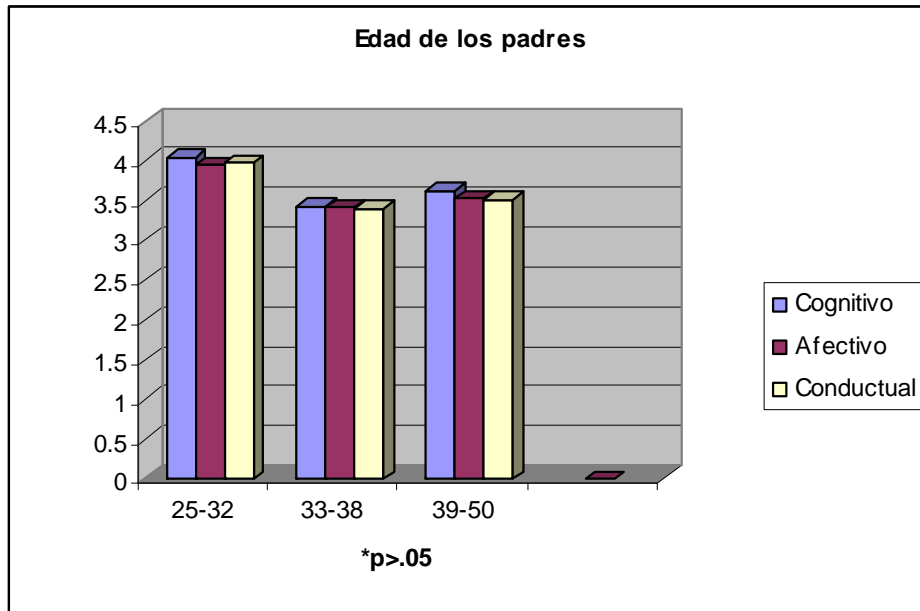
2. Comparación de los componentes de la actitud de los padres hacia la lectura.

Entendiendo por actitud la disposición interna del individuo adquirida a través de todo lo que evoca un objeto: afectos, juicios, intenciones de acción y acciones, encontramos que la muestra tanto de padres y madres de familia en general tienen una actitud positiva hacia la lectura esto se demuestra a partir de las medias las cuales representan la favorabilidad de la actitud en un continuo de 1 a 5, donde 1 es desfavorable y 5 favorable. La media total del grupo de padres es de 3.6

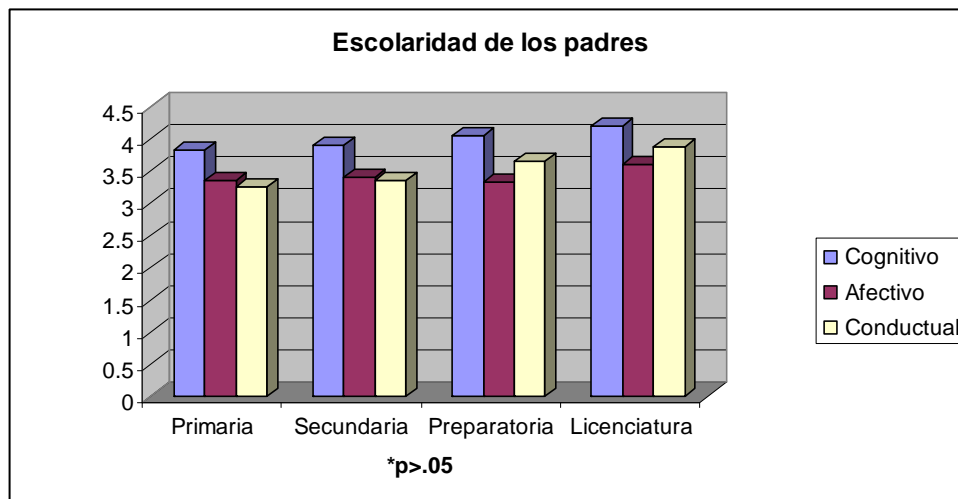
A partir de los resultados obtenidos mediante la prueba t de student se encuentra que con respecto al sexo de la muestra de padres existen diferencias significativas ya que los tres componentes de la actitud (cognitivo, afectivo y conductual) las mamás entrevistadas presentan puntajes mas altos; lo que muestra una tendencia a que las mujeres tienen una actitud mas positiva que los hombres. Esto se muestra en la siguiente gráfica:



Para comparar si existen diferencias estadísticamente significativas entre los componentes de la actitud y la edad de los padres aplicamos un análisis de varianza (ANOVA), el cual mostró que no hay diferencias significativas en los puntajes obtenidos. Sin embargo cabe resaltar que existe una tendencia a que los entrevistados de menor edad (25 a 35 años) tienen mayor puntaje y por lo tanto actitud más positiva que el resto de los grupos de edad.



Con respecto a la escolaridad de los padres el análisis de varianza mostró diferencias significativas, pues lo padres con licenciatura tienen una tendencia más alta en los tres componentes de la actitud.



3. Correlación entre la actitud de padres e hijos hacia la lectura.

Se relacionó el puntaje obtenido por cada papá o mamá y el puntaje de su respectivo niño. Al realizar el estadístico *R* de Pearson se observa que no hay relación estadísticamente significativa entre la actitud hacia la lectura de los padres y la actitud hacia la lectura de los hijos.

Tabla 1

Coeficiente de Correlación de Pearson entre componentes (N=126)

		NIÑOS		
		COGNITIVO	AFECTIVO	CONDUCTUAL
padres	COGNITIVO	0.107		
	AFECTIVO		0.038	
	CONDUCTUAL			-0.046

3.1 Correlación entre los componentes de la actitud de los padres.

En la siguiente tabla se observa que la actitud de los padres es positiva, podemos apreciar que lo cognitivo se relaciona más con lo conductual, esto

podría interpretarse de la siguiente manera: a mayor cognición hacia la lectura mayor conducta de lectura.

Tabla 2

Coeficiente de Correlación de Pearson entre componentes (N=126)

	Afectivo	Conductual
Cognitivo	.270**	.430**
Afectivo		.411**

** Correlación significativa al .01

3.2 Correlación entre los componentes de la actitud de los niños.

La siguiente tabla nos permite observar que la actitud de los niños es positiva, aunque la correlación entre los componentes varía con respecto a los padres; en la actitud de los niños lo afectivo se relaciona más con lo conductual y después con lo cognitivo.

Tabla 3

Coeficiente de Correlación de Pearson entre componentes (N=126)

	Afectivo	Conductual
Cognitivo	.382**	.280**
Afectivo		.700**

** Correlación significativa al .01

De tal manera que entre mas gusto tengan por la lectura podrán tener un mayor hábito de leer.

II. RESULTADOS DEL CUESTIONARIO

Lectura: preferencias, gustos y tiempo dedicado

Este apartado muestra las principales respuestas del cuestionario las cuales se categorizaron para un mejor manejo de la información; el contenido del mismo

fue definido por las sustentantes del proyecto con la finalidad de conocer las opiniones hacia la lectura de padres e hijos.

PADRES DE FAMILIA

Qué dicen los padres de la lectura:

“Es una actividad importante, hermosa, que tiene bondades para aquél que lee”

“Es el paso al éxito”

“Es la forma más certera de aprender, la lectura nos saca de la ignorancia, nos cultiva”

“Es lo más placentero, nutritivo y constructivo en lo que podemos emplear nuestro tiempo”

“Es la base de la comunicación (hablada y escrita) y del desarrollo de la imaginación”

“Leer enriquece el vocabulario y el conocimiento”

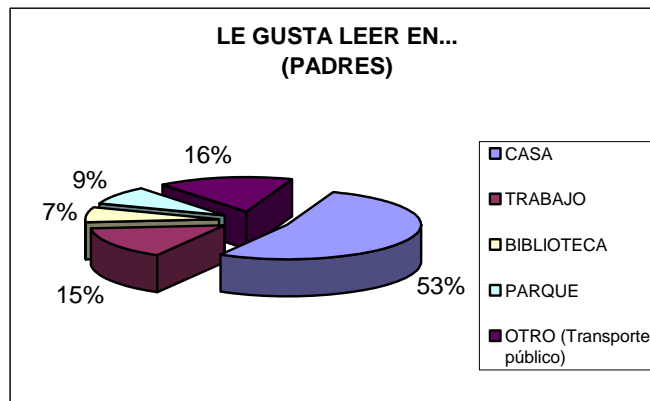
“Leer es útil para desarrollar la imaginación y el desarrollo intelectual del ser humano”

“Es importante leer porque la alfabetización es el mejor remedio a tantos vicios de la humanidad”

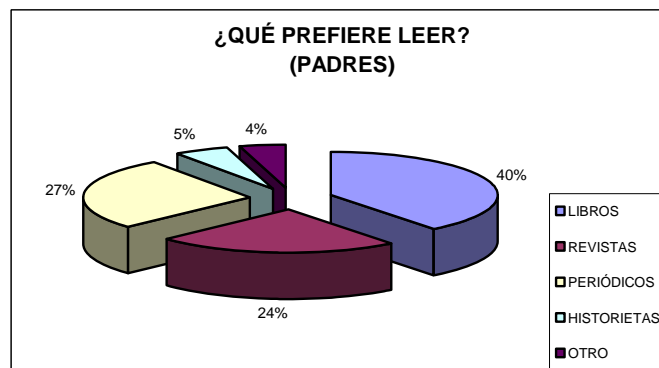
Al preguntar sobre si gustaban de leer, el 95% de los padres entrevistados dicen que sí les gusta leer y sólo un 5% expresó lo contrario.



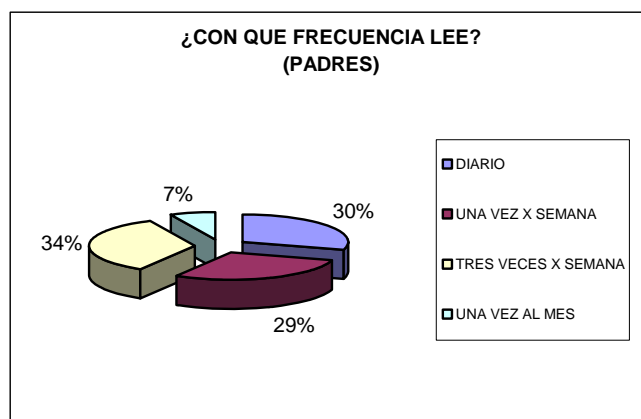
La siguiente gráfica muestra como poco más de la mitad de la población de padres (53%) prefiere leer en casa, seguido de un 16% que prefiere leer en el transporte público y un 15% que lee en el trabajo. Mientras que leer en el parque (9%) y en la biblioteca (20%) están representados con un porcentaje menor.



Los padres de familia prefieren leer libros, dicha preferencia está representada con un 40%; con un 27% y 24%, periódicos y revistas, respectivamente; y con un porcentaje menor, historietas (5%) y otro (4%).



Puesto que la lectura es una actividad, indagamos sobre la frecuencia con que se lee, en el caso de padres, el 4% hace la diferencia entre leer tres veces por semana y leer diario. Al igual, es poca la diferencia (5%) entre leer tres veces por semana y una vez por semana. Estos porcentajes reflejan que la lectura según dicen los padres, es un hábito presente en su vida diaria.



Consideramos importante conocer cómo los padres fomentan o fomentarían un gusto por la lectura en sus hijos, al respecto dijeron:

“Aumentaría el interés propio hacia la lectura para despertarlo en mi hija”

“Si nosotros leyéramos, nuestros hijos tomarían ese hábito”

“Me he puesto a leer yo mismo 15 min. diarios”

“Muchos padres no leen y esperan que sus hijos lo hagan”

NIÑOS

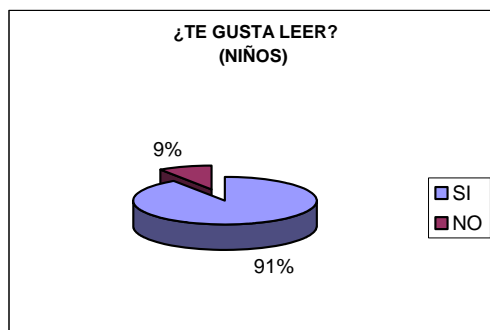
Los niños dicen que leer es:

“Fundamental para el ser humano en su vida”

“Interesante y me ayuda a mejorar”

“Divertido porque imaginas que tú estás en el libro, agradezco a quien lo hizo”

Al preguntarles si les gusta leer, el 91% afirma que sí.



Al respecto los niños dicen:

“Sí me gusta leer porque cuando me quedo solo en casa tomo un libro y ya no me siento solo”

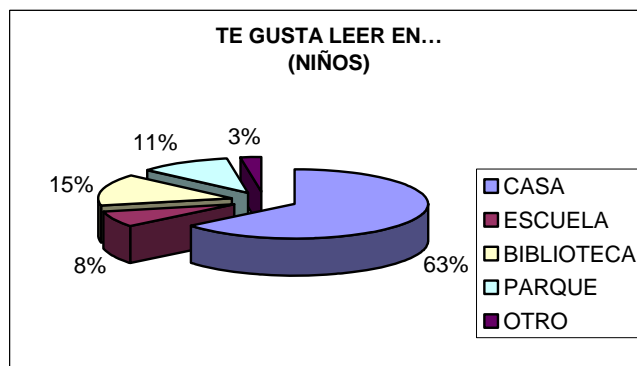
“Me gusta leer porque me ayuda a conocer y entender nuevas palabras”

“Me gusta leer porque fomenta la creatividad y la imaginación”

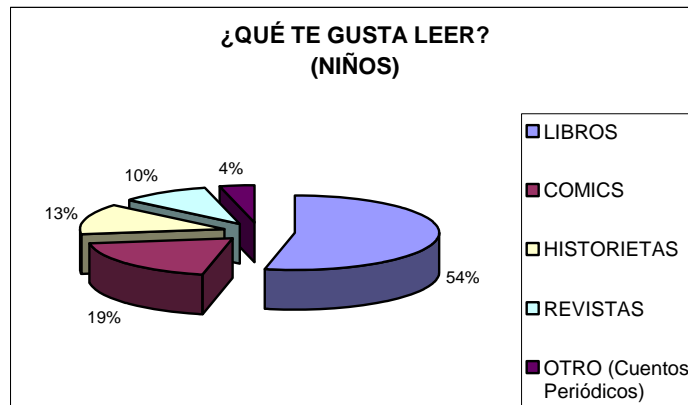
“Me gusta porque me divierto y aprendo muchas cosas”

“Me gusta leer porque puedo aprender algo”

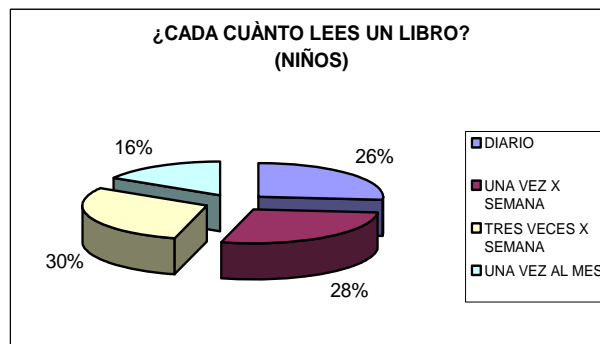
En cuanto al lugar que prefieren para leer, el 63% acostumbra leer en casa, mientras que el 37% restante gusta de leer en otros lugares: biblioteca (15%), parque (11%), escuela (8%) y otro (3%) respectivamente.



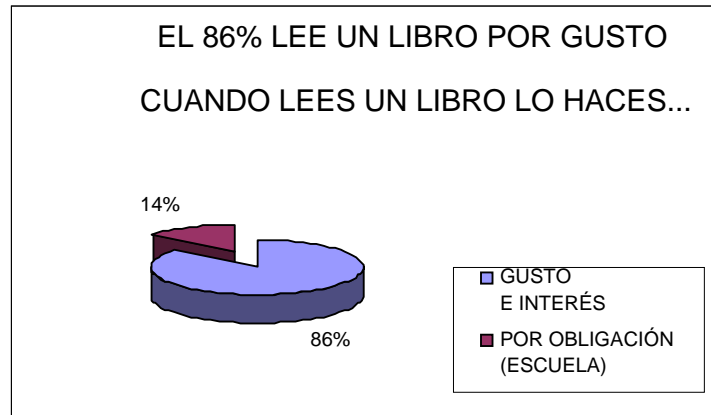
¿Qué te gusta leer? Fue la pregunta para indagar el tipo de lectura que prefieren leer los niños y niñas. Es así que con el 54% se encontró que gustan de leer libros, un 19% dice leer comics, historietas (13%), revistas (10%) y el 4% restante dice leer otro (cuentos y periódicos).



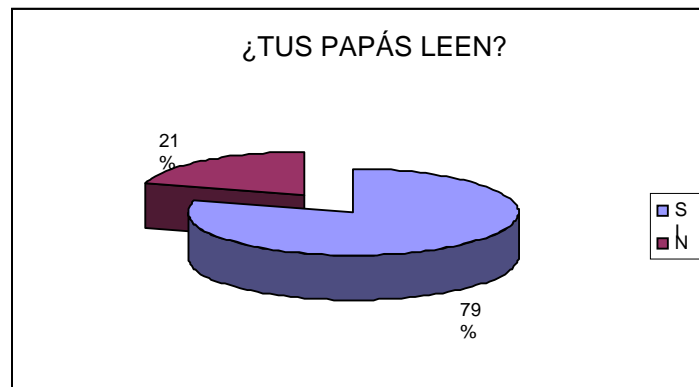
Respecto al tiempo dedicado a la lectura, el 30% dice leer tres veces por semana, 28% una vez por semana, 26% diario y sólo el 16% expresó leer una vez al mes.



Ahora bien, el 86% de los niños asegura leer un libro por gusto e interés, mientras que el 14% lo hace por obligación,



Consideramos importante conocer qué decían los niños respecto a sí sus papás leen o no; y el 79% de los niños respondió que sus papás leen, mientras que un 21% dijo lo contrario.



Asimismo, indagamos si para los niños es importante que sus papás lean en presencia de él o con él; sólo el 4% dice que no le gustaría que sus papás leyeran, mientras que el porcentaje más alto (96%) corresponde a los niños que les gustaría que sus papás dedicaran tiempo a la lectura.

Dentro del 96% que muestra la gráfica, se encuentra parte del 21% de los sujetos cuyos padres no leen, expresando que les gustaría que lo hicieran.



Como se puede observar, los niños dicen dedicar tiempo a la lectura de libros y otros materiales; los padres reflejan también un interés por leer. Ambas muestras expresan que prefieren para leer, en un lugar tranquilo como es la casa, esto no significa que lo hagan, además no era el objetivo del presente estudio.

Este cuestionario nos permite apreciar, a partir de lo que tanto padres como hijos dicen, que utilizan parte de su tiempo libre para leer y una preferencia por realizarla en un lugar tranquilo como lo es la casa. Además, la mayoría de los niños dicen que les gusta que sus papás les compren libros para leerlos completos. Respecto al material de lectura, más de la mitad de ambas muestras prefieren los libros aunque no descartan la lectura de otros materiales.

De esta manera, en las opiniones vertidas podemos apreciar que tanto padres como hijos dicen tener gusto e iniciativa por leer dentro del hogar. Al respecto opinan:

“Compro y obsequio libros a mi hijo, además leo con él desde que era pequeño”

“Mi hija tiene el hábito de leer porque nos ve leer a nosotros en casa y porque le gusta”

“Los niños tienden a imitar lo que hacen los padres, por eso acostumbro a leer diario 15 min. en casa”

“Yo le regalo libros a mi hijo”

“Si tengo tiempo libre en casa, leo con mis hijos cuentos, libros e historietas”

“Cuando veo a mis papás leer yo también quiero hacerlo”

“Yo pienso que todos deberíamos leer alguna vez un libro, para aprender más o para ampliar o tener una buena lectura”

“Mi papá me compra libros y me gusta leerlos”

DISCUSIÓN

La presente investigación refleja que la actitud hacia la lectura de la muestra (padres de familia e hijos) es en general positiva. Por lo tanto, el primer objetivo respecto a identificar la actitud de padres e hijos hacia la lectura se alcanzó, encontrando además que hay una tendencia a que la actitud hacia la lectura de los padres se relacione con la actitud de los hijos, sin embargo no se encontró estadísticamente una relación.

Como sabemos la actitud se concibe con tres componentes: cognitivo (información, creencias), afectivo (gusto-disgusto, valoración) y conductual (tendencia a la acción), los tres componentes intervienen en distinta medida en la consistencia de una actitud, entendiendo por ésta el grado de relación que guardan entre sí los tres componentes.

Se encontró que los padres y madres de familia relacionan más lo cognitivo con lo conductual dejando al final lo afectivo. Y los niños relacionan más lo afectivo con lo conductual, dejando al final lo cognitivo.

Por ende, se observa que la actitud hacia la lectura es positiva, ya que la media de ambos grupos (padres de familia y niños) es de 3.6 ubicada en un continuo de 1 a 5 donde 1 es negativo y 5 positivo observamos que tiende hacia lo positivo; aunque al relacionar los componentes, dos de ellos, diferentes para cada muestra, reflejan una relación más significativa.

Es decir, para los padres tiene prioridad sobre el gusto (componente afectivo), la importancia de la lectura (componente cognitivo), razón por la cual leen. En cambio, los niños anteponen lo que sienten (componente afectivo) por la lectura para leer (componente conductual). Esto lo podemos apreciar en tanto que analizamos la actitud hacia la lectura desde sus tres componentes.

Con respecto a las opiniones hacia la lectura de padres e hijos (cuestionario mixto), ellos dicen, en general, que la lectura es importante y dicen leer por lo menos una vez a la semana, y siendo que la actitud de ambas muestras hacia

la lectura es positiva podríamos deducir entonces que la lectura es considerada dentro de sus actividades.

Esto se demuestra a través de la escala de actitud hacia la lectura tipo Likert que sirvió para medir la actitud de ambos grupos y los cuestionarios mixtos que sin duda nos permitieron conocer las opiniones hacia la lectura, encontrando además factores que creemos pueden incidir en la actitud hacia la lectura de los niños (estímulo de los padres a leer libros que no son de la escuela; que les lean a sus hijos; regalar libros, darle un tiempo a lectura, etc.) y diferencias por sexo, edad y escolaridad en la actitud de los padres hacia la lectura.

Como afirman Ajzen y Fishbein (1991) hay hoy un cierto acuerdo en considerar las actitudes como un factor importante, pero no el único, en la determinación de las conductas externas.

En cuanto a nuestra pregunta de investigación, de si existe o no relación entre la actitud de los padres y de los hijos hacia la lectura encontramos que no hay evidencia de relación, esto a través del estadístico de Correlación de Pearson.

Consideramos que esto puede deberse a la diferencia de bagajes y a las experiencias de cada persona con los libros; sin embargo aunque no se encontró relación estadísticamente significativa creemos que hay una tendencia a que la actitud positiva de los padres hacia la lectura se relacione con la actitud positiva de sus hijos, pues a pesar de que los padres sostienen no leer por falta de hábitos y experiencia agradable con la lectura quieren que sus hijos lo hagan.

Luego entonces, al decir que la actitud de los padres de familia hacia la lectura no se relaciona con la actitud de sus hijos, aceptamos nuestra hipótesis nula, rechazando la hipótesis alternativa de esta investigación.

Sin embargo encontramos que las variables atributivas (sexo, edad, escolaridad) de los padres establecen diferencias estadísticamente significativas en la actitud hacia la lectura.

El análisis nos permite apreciar que existe una tendencia a que los padres de menor edad (25 a 35 años) tienen mayor puntaje y por lo tanto una actitud más positiva que el resto de los grupos de edad.

Con respecto a la escolaridad de los padres encontramos que los padres con mayor nivel de escolaridad (Licenciatura) tienen una tendencia mas alta en los tres componentes de la actitud.

En relación a la variable sexo en la muestra de padres existen diferencias significativas, ya que en los tres componentes de la actitud (cognitivo, afectivo y conductual) se encuentran diferencias estadísticamente significativas, observando esta diferencias a las mamás entrevistadas quienes presentan puntajes más altos; lo que muestra una tendencia a que las mujeres tienen una actitud más positiva que los hombres.

Por tanto podemos decir que las madres, con un rango de edad (25-35 años) y con un nivel de Licenciatura tienen una actitud más positiva hacia la lectura, lo cual no implica que se relacione con la actitud de sus hijos pues no existe evidencia significativa.

Pero por qué considerar la actitud hacia la lectura. La razón es porque la actitud es una predisposición adquirida y aprendida, estable pero a la vez flexible y susceptible de cambio, se considera raíz de conducta y resulta ser la tendencia a actuar. Como proceso cognitivo conlleva a procesos afectivos, es transferible; las formas de adquirirla son de modo indirecto, que es a través de la identificación de personas que se quieren y admiran; y directo, a través de la propia experiencia.

Los cuestionarios mixtos nos permitieron conocer la importancia que, tiene para un niño el que sus papás lean en presencia de él o con él pues un alto porcentaje (96%) de éstos menciona que les gustaría que sus papás dedicarían tiempo a la lectura, mientras que una minoría (4%) afirma que no le gustaría que sus papás leyeran dando como razones el tiempo dedicado a ellos.

Al respecto, Romero (2000) agrega que lo que debieran hacer los padres es invitar al niño a gozar con los libros experimentando ellos mismos la emoción, el suspenso y la belleza de una lectura.

Los padres que participaron en esta investigación dicen compartir la lectura y llevar a cabo esta actividad con sus hijos.

“Yo leo cuentos con mis hijos”

“Le compro libros de temas que le sean interesantes”

“Le compro y obsequio libros adecuados a su edad”

“Leo con él”

“Mis hijos me ven leyendo porque es mi actividad favorita, creo que el ejemplo es fundamental”

Consideramos relevante mencionar que una minoría de la muestra de niños afirma que no le gusta leer, lo interesante es que los motivos por los cuales no tienen una conducta lectora tienen que ver, dicen ellos, con aspectos como no entender el texto, el formato del mismo y más aún porque sus padres no han sabido fomentarlo.

“La lectura es aburrida porque mis papás no me han fomentado el hábito”

“Si mis papás leyeran podría llegarme a interesar por lo que leen”

“No me gusta leer porque con las letras chiquitas me paso los renglones”

“Me trabo y deletreo pero sí me gusta leer”

Puede ser que los niños se resistan a querer leer debido a experimentar la lectura como un mero procedimiento que consiste en el simple reconocimiento de letras, palabras y oraciones carentes de significado o porque lo experimentan como algo aburrido; y esto realmente sucede cuando no existe el interés personal por lo que la lectura puede ofrecer.

Al respecto los padres dicen que algunas de las causas por las cuales no leen y no les gusta leer (una minoría de la población) es la ausencia del hábito, la falta de tiempo y la demanda de los hijos a dedicar el tiempo a otras actividades menos a la lectura.

Por lo tanto, podemos decir que la actitud hacia la lectura es importante y se forma a partir de la experiencia personal y con los otros, es precursora y determinante del comportamiento. Toda actitud es una respuesta de elección ante los valores y ello es posible si la razón conoce, juzga y acepta el valor.

Si las actitudes son aprendidas, adquiridas y son parte del ser humano por qué no partir de sus características y sus componentes para la realización y diseño de programas dirigidos a fomentar el gusto por la lectura.

Como sabemos, lograr una actitud positiva hacia la lectura implica practicar la lectura voluntaria, rebasando el carácter escolarizado y obligatorio. Los padres y la escuela son quienes tienen la responsabilidad compartida de fomentar la lectura en los niños. Cuando se intenta acercar a otros a la lectura una condición indispensable es la importancia de la experiencia con los libros.

Sáinz (2006) menciona que el niño requiere un intermediario que facilite sus primeros encuentros con los libros, que le ayude a descubrir el significado, la emoción y el gozo que encierran, que mantenga su interés en la lectura hasta que llegue a formar parte indispensable de su vida cotidiana.

Por lo general, menciona Hinojosa (citado por Argüelles, 2004) el hábito lector que más perdura se contagia en el hogar. Para Ramírez (2001) es el hogar en primera instancia el inicio para formar una conducta lectora en los niños encontrando en cada paso una imagen, una experiencia y una vivencia con los padres, para que justamente el niño asimile sus propios valores apoyándose en el ejemplo de sus padres.

CONCLUSIONES

Leer es una actividad y una conducta propia de los seres humanos, este proceso requiere necesariamente de la participación activa y afectiva del lector.

La lectura como actividad evoca juicios afectos y acciones conocidos como actitudes. Las actitudes nos proporcionan una identidad social que es muy necesaria para definirnos e identificarnos nosotros mismos.

Los resultados de esta investigación nos permiten alcanzar uno de los objetivos, conocer la actitud hacia la lectura de padres e hijos, dicha actitud es positiva; esto nos lleva a afirmar que aquella persona que tenga incorporado la importancia, el gusto y el valor de la lectura, leerá y su actitud será favorable hacia la lectura. Sin embargo no podemos afirmar que lo haga por hábito, por gusto, pues desconocemos las causas de dicha acción, aunque resulta interesante cuestionar ¿Qué hay detrás de una actitud positiva hacia la lectura?

Otro de los objetivos cumplidos fue el de observar que no hay relación estadística entre la actitud de los padres y la actitud de sus hijos hacia la lectura, aún cuando esta es positiva en los dos grupos; quizá tenga que ver con el tamaño de la muestra pues esta investigación solo abarca una parte de la población.

Resulta interesante observar como personas que tienen una actitud positiva hacia la lectura no leen porque dicen no tener el hábito y porque no han tenido experiencias agradables con la lectura. Sin embargo dicen conocer la importancia de la lectura y quieren que sus hijos lean.

Sabemos que la actitud se adquiere y puede a su vez ser aprendida directa o indirectamente, es decir aun cuando el padre no lea y no le guste leer, el niño puede adquirir una actitud positiva hacia ésta a través de experiencias o por medio de la identificación con personas que se quieren y se admiran. Por lo tanto la actitud positiva de aquellos niños cuyos padres no leen puede estar influida por los programas y promoción que se ha hecho de la lectura.

No podemos dejar de lado lo fundamental que resulta que el adulto sea lector, como dicen algunas autoras: sólo los lectores forman lectores. Sin adultos lectores en el entorno es difícil que los niños lleguen a interesarse por leer. La afición de la lectura depende de la relación estrecha y significativa con personas que valoren y disfruten la lectura, que contagien con su entusiasmo al lector. (Sáinz, 2006)

La costumbre de leer no se enseña, se contagia, sí queremos fomentar la lectura es necesario que leamos con nuestros hijos, con nuestros alumnos, con nuestros hermanos, con nuestros amigos, con la gente que queremos. De ahí la importancia que uno como padre lea por amor a la lectura y la fomente en sus hijos a través del disfrute personal. (Vega, 2000)

Es importante rescatar que en esta investigación la actitud de los padres presenta diferencias con las variables edad, sexo y escolaridad, demostrando que los padres tienen en general una actitud positiva hacia la lectura, pero con respecto al sexo: son las madres, respecto a la edad: los más jóvenes y respecto a la escolaridad: los que tienen un nivel superior quienes muestran una actitud más positiva.

En el caso de los niños podemos mencionar que su actitud es positiva, la mayoría dice llevar a cabo la actividad como un acto placentero. La única variable que se comparó (sexo) no presentó diferencia estadísticamente significativa.

Como podemos ver la actitud de la muestra hacia la lectura es positiva; por lo tanto, es importante identificar lo que se piensa, se siente y se hace individualmente por la misma, pues los juicios afectos y acciones que se tengan pueden ser punto de partida en la realización y diseño de programas dirigidos a fomentarla.

De ahí la importancia que lo que pensemos, sintamos y hagamos de la lectura sea coherente pues no podemos pedir algo que no hacemos ni podemos sentir algo que no pensamos, la actitud es un todo en el que la correspondencia de

sus componentes va en distintas direcciones pues al ser ésta adquirida persistente y susceptible de cambio, toma en cuenta, para este proyecto, todo lo que se piensa, se diga y se haga con la lectura.

Sabemos que leer es una actividad que toma tiempo y requiere de un lugar. Sólo se aprende a leer leyendo, como padres no sólo fomentaremos la lectura si proveemos del tiempo compartido para leer y propiciamos un ambiente para hacerlo; sino además contagiando sentimientos positivos hacia la lectura, producto de la actitud que tengamos hacia ésta.

Llevar a cabo esta investigación nos permitió conocer la importancia de la actitud no sólo hacia la lectura sino a la vida misma; la actitud y la lectura como parte del ser humano son aspectos esenciales para ser mejores seres humanos.

Si queremos ser un país de lectores, es necesario actuar desde diferentes ámbitos y desde una perspectiva multidisciplinaria, es un gran reto y aun faltan cosas que estudiar y que hacer.

Porque consideramos que la lectura es un instrumento indispensable para el desarrollo del ser humano, preguntémonos:

- ✓ ¿Qué tanto leemos y gozamos la lectura nosotros mismos? Y
- ✓ ¿Qué hacemos para fomentarla?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Actis, B. (2003). *¿Qué, cómo y para qué leer?: un libro sobre libros*. Argentina: Homo Sapiens.
- Ajzen, I. (1991). *Attitudes, personality and behavior*. Great Britain: Open University press.
- Alcántara, J. A. (1992). *Cómo educar las actitudes*. Barcelona: CEAC
- Allport, G. W. (1963). *Desarrollo y cambio: consideraciones básicas para una psicología de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Arenzana, A. (1995). *Espacios de lectura: estrategias metodológicas para la formación de lectores*. México: FONCA.
- Argüelles, J. D. (2001). Usuarios y lectores en las bibliotecas públicas de México. Ponencia presentada en el Seminario Internacional "¿Qué y por qué están leyendo los niños y jóvenes de hoy?", celebrado durante la XXI Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, en la ciudad de México, en noviembre de 2001. En *Lecturas sobre lecturas*. Vol. 1. CONACULTA.
- Argüelles, J. D. (2004). La lectura es un don que se hace evidente: Francisco Hinojosa. En *El Bibliotecario*. Diciembre, año 4, núm. 2.
- Arizaleta, L. (2003). *La lectura ¿afición o hábito?*. Madrid: Anaya
- Bernárdez, M. (2003). ¿Para qué leer? En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Enero-Abril, vol. 8, núm. 17. 125-128 pp.
- Bettelheim, B. (1990). *Aprender a leer*. México: CNCA.
- Buendía, E. L. (2000). *Métodos de investigación en Psicopedagogía*. España: Mc Graw Hill.
- Boutin, G. (1996). *Intervenciones socioeducativas en el medio familiar*. Madrid: Nancea, S. A.
- Carrasco, A. A. (2003, a). La escuela puede enseñar estrategias de lectura y promover su regular empleo. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Enero-Abril, vol. 8, núm. 17. 129-142 pp.
- Carrasco, A. A. (2003, b). Materiales de lectura para la lectura de la Biblioteca para la Actualización del Maestro (BAM). En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Enero-Abril, vol. 8, núm. 17. 151-157 pp.
- Charles, M. (2000). *Libros y tele*. Ararú Editorial. Ago.-Oct. Núm. 31.

- CONACULTA. (1999). Página electrónica:
<http://www.conaculta.gob.mx/programa/fomento/>
- Correa, A. R. (2004) La lectura: una asignatura pendiente. En *El Bibliotecario*. Septiembre, año 4, núm. 39.
- Durning, P. (1996). Intervenciones socioeducativas en el medio familiar. Madrid: Narcea
- Gómez, F. A. (2001). El papel de los padres en el desarrollo de la lectura de comprensión en niños de nivel básico. En *Revista del Departamento de Psicología y Medicina de Rehabilitación*. Universidad Veracruzana.
- González, M. P. (1981). La educación de la creatividad (técnicas creativas y cambio de actitud en el profesorado). Tesis de doctorado publicada. Universidad de Barcelona.
- González, G. A. (1992). *El placer de leer en un programa de lectura*. Argentina: Aique. Didáctica.
- Graves, D. H. (1992). Qué hace la lectura, en *Estructurar un aula donde se lea y escriba*. Buenos Aires: Aique.
- Jacob, E. (1994). *¿Cómo formar lectores?* Buenos Aires, Argentina: Troquel Educación.
- Martínez, N. (2005, 18 de septiembre). Bibliotecas públicas en el abandono. *El Universal*. p.14.
- Mendoza, F. A. (1998). Tú, lector: aspectos de la interacción texto-lector en el proceso de lectura. Barcelona: Octaedro.
- Monson, D. L. (1989). *Crear lectores activos: propuestas para los padres, maestros y bibliotecarios*. Madrid: Visor.
- Moscovici, S. (1993). *Psicología Social II*. España: Ediciones Paidós.
- Murphy, G. (1937). *Experimental social psychology*. New York: Harper and Brothers.
- Nadelsticher, M. A. (1983). *Técnicas para la construcción de cuestionarios de actitudes y opción múltiple*. México: Instituto Nacional de Ciencias Penales. Vol. 11.
- Parada, M. R. (1999). Taller para madres de familia y uno que otro papá. En *Correo del maestro*.

- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica. Espacios para la lectura.
- Piezzi, R. (2000). *La familia en la sociedad pluralista*. Buenos Aires: Espacio 2000.
- Pozo, M. Y. (2000) *Aprendices y maestros. La nueva cultura del aprendizaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ramírez, R. R. (2001). *Programas y estrategias de motivación hacia la lectura*. Tesina de Licenciatura publicada. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Redondo, G. M. D. (1989). Encuentro del libro con el niño. En *Comunidad Educativa*. Diciembre, núm. 174.
- Rich, D. (1999). Uno no puede enseñar lo que no sabe. En *Educación 2001*. Junio, Núm.21. 12-14 pp.
- Rivera, A. S., García, M. M. (2005). *Aplicación de la estadística a la psicología*. México: Porrúa.
- Rodrigo, M. J. (1993). *Las teorías implícitas: una aproximación al conocimiento cotidiano*. España: Aprendizaje Visor.
- Rodrigues, A. (1978). *Psicología social*. México: Trillas
- Romero, N. (2000). *Libros y tele*. Ararú Editorial. Ago.-Oct. Núm. 31.
- Rueda, M. I. (1995). *La lectura. Adquisición, dificultades e intervención*. Salamanca.
- Sáinz, G. L. M. (2006). Acompañar a descubrir: El mediador en el proceso de formación de lectores. En L. Vega, S. Macotela, I. Seda y H. Paredes (Comp.), *Alfabetización: retos y perspectivas*. (pp.67-73). México: UNAM, Facultad de Psicología.
- Sarramona, J. (1998). *Educación no formal*. Barcelona: Ariel Educación.
- Sastrías, P. M. (1992) *¿Cómo motivar a los niños a leer? Lecto-juegos y algo más*. México: Pax.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar*. México: IEESA.
- Solé, I. (1992). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó.
- Solé, I. (1995). El placer de leer. *Lectura y vida*, año 16, núm. 3. En *Revista Latinoamericana de Lectura*. Buenos Aires.
- Solé, I. (2001). *Estrategias de lectura*. España: Graó.

- Solórzano, A. (2005). Seminario Internacional de Fomento a la Lectura: “La lectura, de lo íntimo a lo público”. En *El Bibliotecario*. Enero, año 4, núm. 43.
- Sujomlinsky, V. (1973). La escuela es ante todo el libro. En *Debate*.
- Summers, G. F. (1976). *Medición de actitudes*. México: Ed. Trillas.
- Thurstone, L. L. (1928). Attitudes can be measured. *American Journal of Sociology*.
- Triandis, H. C. (1974). *Actitudes y cambio de actitudes*. Barcelona: Toray.
- Vega, B. L. (2000). Bibliotecas escolares y su función social en la promoción de la lectura. En *Biblioteca Universitaria*, Ene-Jun, vol. 3, núm. 1.
- Zúñiga, A. (1994). Pensar la lectura bajo otra lógica. En *Cero en conducta*

ANEXOS¹

¹ Sólo se presentan las versiones finales de los instrumentos para padres de familia y niños respectivamente a petición de la Comisión.

**ANEXO 1: ESCALA DE ACTITUDES HACIA LA LECTURA TIPO LIKERT
(PADRES DE FAMILIA)**

“LA LECTURA EN LA FORMACIÓN DE MIS HIJOS”

SEXO: M () F ()

ESCOLARIDAD: _____

OCUPACIÓN: _____

INSTRUCCIONES

A continuación se le presenta una serie de preguntas, las cuales solicitamos que conteste de forma en que los reactivos se acerquen o expresen mejor su opinión y su manera de pensar respecto al tema.

Las preguntas no están formuladas a partir de aciertos o errores, únicamente reiteramos, nos interesa conocer su opinión. Sólo se puede marcar una opción con una **X** y todas las preguntas deben ser contestadas.

De antemano, le agradecemos la disposición al contestar el presente cuestionario, pues colaboración será de gran ayuda para nuestra investigación.
¡GRACIAS!

Las posibles respuestas son:

Totalmente de acuerdo, Acuerdo, Indiferente, Desacuerdo, Totalmente Desacuerdo

Ejemplo:

1. Leer es uno de mis hábitos comunes.

a) Totalmente de Acuerdo

X

b) Acuerdo

c) Indiferente

d) Desacuerdo

e) Totalmente en Desacuerdo

1. Aún sin leer se enriquece mi vocabulario.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

2. La lectura es interesante.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

3. La lectura exige tiempo y dedicación.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

4. Pienso que las personas se benefician con otras actividades menos a través de la lectura.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

5. Leo para mantenerme informado.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

6. Leer es una actividad difícil.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

7. Leer es útil para los seres humanos.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

8. Cuando leo, sólo parte de mi atención está en el texto.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

9. Pienso que la lectura de libros beneficia a las personas.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

10. Los conocimientos se adquieren en la escuela.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

11. Leer me permite enriquecer mi vocabulario.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

12. Si las personas leen o no, es su decisión.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

13. Lo que leo siempre me deja un aprendizaje.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

14. Lo último que compro son libros, aún cuando tengo dinero.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

15. La lectura de libros ayuda a estimular en los niños, el lenguaje.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

16. Voy a la biblioteca muy pocas veces.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

17. Leer divierte y proporciona compañía.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

18. Cuando quiero regalar algo en lo último que pienso es en un libro.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

19. Fuera y dentro de la escuela me agrada que los niños lean.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

20. La televisión me divierte y además me acompaña todo el tiempo.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

21. Prefiero leer en casa que en otros lugares.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

22. Siento que conozco más a través de películas que con libros.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

23. Leer me permite dar una opinión ante los demás.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

24. Si quiero saber algo veo la tele, escucho el radio, busco en Internet o pregunto.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

25. La lectura ayuda a comprender distintos temas.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

26. Me molesta que las personas al término de sus actividades escolares continúen leyendo.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

27. Prefiero leer en un lugar tranquilo, por ejemplo, en una biblioteca pública.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

28. Si tengo tiempo libre en casa, prefiero descansar.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

29. Leo un texto con o sin imágenes.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

30. Me mantengo informado viendo televisión o escuchando el radio.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

31. Leo sólo para apoyar a mi hijo en su educación.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

32. Para opinar ante los demás es suficiente con ver la televisión.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

33. Leo sólo cuando es necesario.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

34. Mi vocabulario se enriquece en el trato con los demás.

- a) Totalmente de Acuerdo b) Acuerdo c) Indiferente d) Desacuerdo e) Totalmente en Desacuerdo

**ANEXO 2: ESCALA DE ACTITUDES HACIA LA LECTURA TIPOLIKERT
(NIÑOS)**

“LA LECTURA Y YO”

INSTRUCCIONES

A continuación se te presentan una serie de preguntas, las cuales te pedimos que contestes de manera que tus respuestas expresen mejor tu opinión y tu manera de pensar respecto a lo que cada frase te dice.

Las preguntas no están formuladas a partir de: esta bien o esta mal tu respuesta. Sólo queremos conocer tu opinión.

Sólo se puede marcar una opción: a), b), c), d) o e). Puedes marcarla con una X o subrayarla. Por favor contesta todas las preguntas, no dejes ninguna en blanco.

Te damos las gracias por ayudarnos a contestar este cuestionario. Tu participación será de gran ayuda para nuestra investigación.

Las posibles respuestas son:

Definitivamente sí, Probablemente sí, Indeciso, Probablemente no, Definitivamente no.

Ejemplo:

1. Leer es uno de mis hábitos.

a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

1. Leer es una actividad útil para los seres humanos.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

2. Me gusta cuando me dicen que lea un libro.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

3. Cuando leo casi no entiendo el texto.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

4. Sólo leo un texto cuando tiene más imágenes que letras.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

5. Leer me quita tiempo para jugar.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

6. En mi casa y en otros lugares prefiero jugar o ver la tele pero no quiero leer.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

7. La lectura es algo aburrido.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

8. Si quiero saber algo busco un libro.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

9. Me molesta cuando alguien me dice que lea.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

10. Si tengo tiempo libre, leo un libro en casa.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

11. Leer me da la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

12. La televisión me divierte y además la veo todo el tiempo.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

13. Nada más leo cuando me lo dejan de tarea.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

14. Leer divierte y proporciona compañía.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

15. Me gusta conocer a través de la lectura.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

16. Si tengo tiempo libre en casa, prefiero jugar o salir con mis amigos.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

17. Generalmente platico con las personas lo que veo en televisión porque hablar de libros me aburre.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

18. Desde que empezó el ciclo escolar, no leo libros pero si veo la tele, si juego y uso la computadora.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

19. Si quiero saber algo veo la tele, escucho el radio, busco en Internet o pregunto.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

20. Me gusta que mis papás me compren libros para leerlos completos.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

21. Leo porque me gusta.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

22. Leo para saber lo que pasa en mi país, en mi colonia o en mi ciudad.

- a) Definitivamente sí b) Probablemente sí c) Indeciso d) Probablemente no e) Definitivamente no

**ANEXO 3: CUESTIONARIO MIXTO
(PADRES DE FAMILIA)**

Edad: _____

Sexo: _____

Escolaridad: _____

Responda las siguientes preguntas, sus respuestas serán totalmente anónimas.

1. ¿Cuál es su ingreso familiar mensual?

- a) \$800-\$1500 b) \$1500-\$2500 c) \$2500-\$5000 d) \$6000 en adelante

2. ¿Qué piensa de la lectura?

3. ¿Le gusta leer? Subraye y responda a) Si b) No

¿Por qué?

4. Para usted ¿es importante leer? Subraye y responda. a) Si b) No

¿Por qué?

5. ¿Qué lee usted?

- a) Libros b) Revistas c) Periódicos d) Historietas e) Otros _____

6. Con qué frecuencia lee:

- a) Diario b) Una vez por semana c) 3 veces por semana d) Una vez al mes e) Nunca

7. Hasta este momento ¿cuántos libros ha leído? Especifique un número _____

¿Cuál es su libro favorito? _____

8. ¿Cuánto tiempo dedica a la lectura?

- a) 30 min. b) Una hora c) Una hora y media d) Dos horas e) No leo

9. Le gusta leer en:

- a) Casa b) Trabajo c) Biblioteca d) Parque e) Otro: _____

10. En qué momento acostumbra leer:

- a) Antes de acostarme b) Al terminar mis actividades c) Al despertar d) Nunca

e) Otro: _____

11. ¿Quiere que su hijo (a) tenga el hábito de leer? Subraye y responda. a) Si b) No

¿Por qué?

12. ¿Cómo fomenta o fomentaría el hábito de la lectura?

**ANEXO 4: CUESTIONARIO MIXTO
(NIÑOS)**

Responde a las siguientes preguntas.

1. ¿Te gusta leer? a) Si b) No

¿Por qué?

2. ¿Qué piensas de la lectura?

3. ¿Qué te gusta leer?

a) Libros b) Comics c) Historietas d) Revistas e) Otro: _____

4. ¿Cada cuánto lees un libro?

a) Diario b) Una vez por semana c) 3 veces por semana d) Una vez al mes e) Nunca

5. ¿Cuántos libros has leído porque te lo dejan de tarea? Especifica un número _____

6. ¿Cuántos libros has leído porque te interesa? Especifica un número _____

7. Cuando lees un libro lo haces:

a) Porque te gusta, quieres y te interesa b) Porque la escuela te pide que lo hagas

8. Cuánto tiempo dedicas a la lectura

a) 30 min. b) Una hora c) Una hora y media d) Dos horas e) No leo

9. Te gusta leer en:

a) Casa b) Escuela c) Biblioteca d) Parque e) Otro _____

10. En qué momento acostumbras leer:

- a) En la noche b) En el día c) En la tarde d) Nunca

11. ¿Tus papás leen? a) Si b) No

¿Por qué?

12. ¿Te gustaría que leyeran? a) Si b) No

¿Por qué?

13. ¿Crees que es interesante leer libros? a) Si b) No

¿Por qué?

14. ¿Qué libros prefieres?
